

s sobre va-
a trama de
des y elec-
das de la
de los hom-
una colec-
t, sin em-
esta fus-
s grupos a
la naciona-
tención po-
tañar esta
doras. Quo-
ntamiento
da, sin que
oposiciones

re con los
idad, nacio-
rumbos en
las relacio-
Incurrir en
mientos in-
digencia di-
rida de in-
lección y de
política es
sin penum-
Una polí-
is desvirtu-
quietismos
as tareas y
os; pero en
esfuerzo, el
os teorizan-
política de

consiste en
ad, sólo en
lo el influjo
eco siempre
n lecciones
obstáculos
bre filósofo,
rtia el ries-
aloma, ligo-
ire y sienta
vuelo sería
el vacío, y
realidad
cunda.

español

en

see"

Moscú

IVA EU-

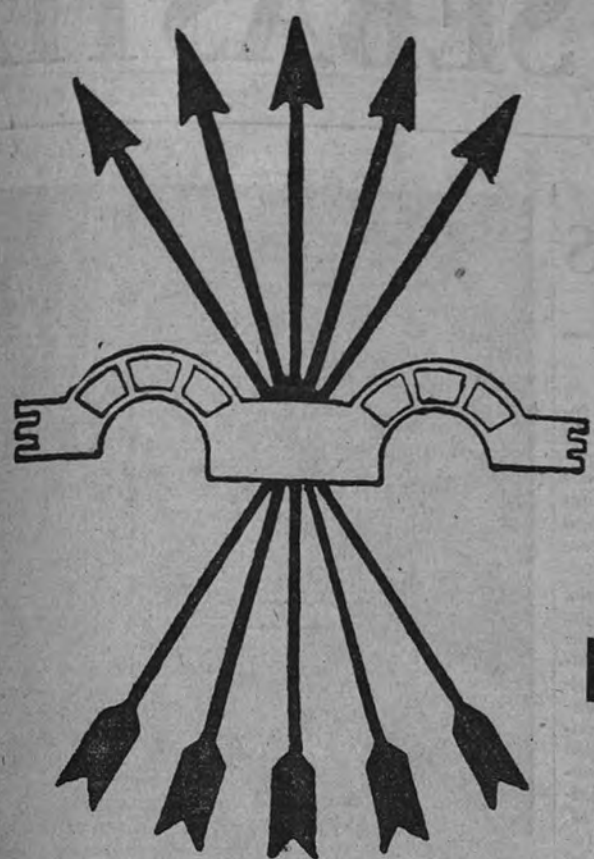
isto que los
mún conti-
a medida
s militares
derrota del
cable para
a un scunt-
sobre tales
ordinarias
mática. La
consecuen-
misión con-
de en Lon-
ón, constati-
obremos de
Bretaña y
ocuparse de
aítes relati-
migos y de
s sometidos
rticipantes
rivados de
tulación de
consejo nacio-
grado por
dos Unida-
S. S. y el
eración, ad-
Yugoslavia
no excluye
l diplomá-

uda a los
n respectu
es castiga
de ciertos

IVAS A

to atención
blemas en
a eventual-
a la pas-
que duró
estaba des-
a todos los
Menos los
armos a los
entrarán en
las cues-
frontones
en supe-
ostitución
informada
sía desde
nuestro Go-
en la Com-
tir el apor-
ernación
a guerra y
una expo-
atmósfera
anza mo-
s que son
podrán ser
uturo me-
as y am-
felicidad de
endo hui-
ciones en
ción norte-
de coope-
a el mar-
la seguri-

scure de lo
to. Al en-
arrazonam-
a primera
Goberna-
a los de-
unidos en
totalmen-
áticos y
ibandon-
fue muy



NUM. 1.448. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1943

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. DIARIO DE LA MAÑANA

Arriba

JOSE ANTONIO Y LAS TIERRAS DE ESPAÑA

UNA VOLUNTAD DESESPERADA

FIEL y protocolariamente la conmemoración de la muerte de José Antonio podría limitarse cada año a la neta explosión dolorosa del recuerdo nacional y al rito y a la oración de la Iglesia. La vertiginosa afluencia con que la Historia discurre sobre nuestro tiempo saca, sin embargo, la memoria de esta vida ejemplar y su constante proyección sobre nuestras propias vidas del molde luctuoso, pero habitual, de una nota necrológica. La fecha de hoy se ha ido convirtiendo año tras año, y a lo largo de siete aniversarios, en una especie de punto de referencia y de examen de la conciencia falangista, en una a modo de fecha-clave, en la cual se dan cita los reproches y las satisfacciones, el pesimismo y la esperanza. La muerte, aun cuando sea la altísima muerte que hoy conmemoramos, no puede convertirse por sí sola en elemento de fantasía o de programas futuros, sino que la meditación sobre su postrimeria, frontera con la eternidad, debe entregarnos una sólida concatenación de realismos y de autenticidades con que enfrentarnos diariamente con la vida.

Más de una vez la conmemoración de hoy ha servido a nuestro periódico para reprochar y reprocharnos a nuestra vez una serie de abandonos, desconfianzas o insinceridades que, no por haber sido ya anunciados por José Antonio, dejaban de producir en el alma falangista la amarga sensación del peligro. En el curso de estos siete años la enfermedad debilidad de dos siglos de vida nacional se fué poniendo al descubierto. Se ofrecía ocasión para todas las virtudes—¡y de qué modo la masa española suyo exponerlas!—, y, por consiguiente y en contraste, aparecieron impudicamente al descubierto los defectos. Todas las debilidades que una sociedad revela ante los golpes adversos, todas las desilusiones que reserva la caída de los fáciles velos, y, sobre todo, las incertidumbres que se perciben en los momentos de una dura prueba, aparecieron claramente sobre algunos sectores con los indicios de una conciencia entenebrecida o con el repliegue de ciertas clases burguesas que creían oportuno venir a menos en el cumplimiento de su deber.

Del anterior aniversario al que hoy se cumple, el balance de la disciplina falangista tiene, sin embargo, amplios motivos para su interna satisfacción. Ante todo y sobre todo, no sólo la política española, sino con más intensidad la política exterior, ha dado una espléndida ocasión a los falangistas para acentuar entusiastamente su adhesión y acatamiento al caudillaje de Franco. Esto es para nosotros, indiscutiblemente, el síntoma más claro y aleccionador y el que puede servir para abrir definitivamente los ojos a las melancólicas filas de resentidos y de insidiosos. El fondo de un gran Movimiento político tiene que ser necesariamente literario y aventurero; pero conviene que poco a poco sepa desprenderse de toda acotación superflua y dé frente al tiempo y a sus realidades. Esto es lo que la Falange ha sabido hacer en los últimos meses y lo que José Antonio aprobaría sin reservas. Al fin y al cabo, la voluntad desesperada de su vida y de su muerte no preveían otra cosa que fórmulas inmediatas y vigentes para los problemas de la existencia española en su tiempo. Los sucesos que acosan a este tiempo español que rige Franco han desbordado por su configuración excepcional todas las posiciones preestablecidas. Hay que mirar hacia adelante si no queremos ancorar prematuramente sobre una vejez política irremediable. Aquella voluntad desesperada de nuestro Fundador clama sobre todas las cosas porque no nos hagamos viejos. Los viejos vuelven la espalda al futuro de la vida y prefieren soñar con el pasado; creen en la riqueza y en la infalibilidad de su antigua experiencia y piensan que los infinitos errores que han ido sumando les llevan indeciblemente a la conquista de la verdad. No tenemos todavía ganada ninguna verdad; sólo con Franco, y en nombre de España y de la Falange, podemos ir construyendo la de cada día.

Debemos negarnos sistemáticamente a convertirnos en viejos sentenciosos, apodicticos, insufribles de contradicciones, y que paradójicamente den cada día una prueba absoluta de su falta de madurez política. Sabemos que todas las tristezas y los errores de un pueblo se acumulan con lenta estratificación y es casi imposible destruirla de un golpe. Ha sido ya una victoria haber ido señalando los obstáculos y haber dado ocasión, ante hechos extraños, a una prueba de nuestra virilidad española. Renovar hoy ante el recuerdo entrañable de pañola. Renovar hoy ante el recuerdo entrañable de nuestro Fundador nuestros propósitos de ser cada día más disciplinados y tranquilos, pero también más sagaces. Ningún resultado puede ser bueno si no nos lanzamos a la tarea con toda energía, y realizar bien, perfectamente bien, un servicio, por humilde que sea, significativamente bien, en absoluto el vértice de la humana nobleza. Esto nos enseñó José Antonio con su muerte, y esto debemos jurar nosotros con nuestras vidas.



JOSE ANTONIO EN MADRID

Por Raimundo FERNÁNDEZ CUESTA

TODO el ámbito de España está lleno de José Antonio. Pueblos y ciudades guardan amorosamente el recuerdo de su visita o de su paso por ellos. Fué Madrid, el Madrid de nuestros dolores y alegrías, el escenario histórico donde se desarrolló la parte esencial de la obra joséantoniana. La vida falangista de José Antonio en Madrid discurre fundamentalmente. Sus actos trascendentes en él se realizan. Y es por eso, precisamente, difícil encerrar en una síntesis evocadora la vinculación de José Antonio con Madrid.

Hay, sin embargo, en la vida madrileña de José Antonio algo que le da tono y carácter por encima del detalle y de la anecdota: José Antonio regeneró y dignificó muchos hábitos y costumbres madrileños y cambió la mentalidad de su gente.

En un Madrid chabacano y estéril, de artificios y mentiras, de tertulias cafetísticas, Cortes plebeyas y francachelas dominicales al Manzanares. En una ciudad donde el escepticismo y la frivolidad de muchos años empezaba a ser anegada por la marea de odios que avanzaba de los suburbios de Vallecas y los Cuatro Caminos, José Antonio, con la difícil sencillez del genio y la serenidad clásica de sus aptitudes, comenzó a hablarnos a los madrileños de estrellas y luceros, de himnos y banderas, de luchas y de amor.

Pero envuelta en esta exaltación lírica nos trajo también una serie de conceptos que nos hicieron descubrir mundos insospechados. Las ideas más fundamentales, asiento de nuestra dialéctica, se volvieron

del revés, y por obra y gracia de la claridad mental de José Antonio las vimos de manera diferente a la que estábamos acostumbrados. La Patria, el Estado, la Política, la Revolución, no eran como nosotros las creíamos. Se componían de otros ingredientes. "El hombre invoca su derecho a disfrutar el pan y la justicia." "Hay verdades eternas que no cambian por los votos, ni éstos deciden sobre ellas." "El casticismo de verbenas, orgullo y chulería debe sustituirse por la veta popular y trabajadora", "y el obrero desarraigado de la gran urbe, por el sindicalista nacional".

Madrid, asiento y corazón de un sistema falso, o al menos ineficaz; de unas instituciones demoleadoras de todo lo español y símbolo de una Nación dominada a turno por el tedio o la violencia, comenzó por fortuna, a reaccionar y hombres juveniles a levantar la losa que sobre él pesaba.

En las calles de Madrid aparecen las primeras escuadras falangistas como banderolas de golondrinas azules que anuncian la primavera española. La juventud madrileña adquiere un aire militante y de sacrificio que antes desconocía.

Primero "Fe", más tarde ARRIBA, difunden en letras de molde aquella lirica y aquellos conceptos. Su estilo es nuevo; su vena, heroica. La Prensa deja de ser libelo y mercancía para convertirse en medio de educación popular y honesta profesión al servicio de la Patria.

En teatros y cines de Madrid se cele-

bran actos de propaganda de Falange, ante el asombro de las gentes por las cosas tan extrañas que se dicen y por el rito y la disciplina que en ellos impera. La técnica y fondo de los "mitines" ha cambiado; ya no son las reuniones de escándalo o propaganda electoral a que los partidos políticos nos tenían acostumbrados.

En el Parlamento José Antonio impone una oratoria, un estilo, y da tal sentido nacional a sus intervenciones, que conquista el respeto de amigos y adversarios, deja al descubierto los vicios del sistema y contribuye a su descrédito ante los españoles.

La finura estética, la sana intelectualidad y la camaradería entrañable de las reuniones de "La Ballena" y las cenas de "Carlo Magno" contrastan con la atmósfera de envidia y humo de las tertulias demoleadoras de Negresco y de la Granja.

Y hasta en la cárcel misma José Antonio cambia el régimen de vida penitenciaria, evitando con el ejercicio y el estudio que el ocio y la modorra, propios del ambiente carcelario, gane el ánimo de los detenidos.

Todos estos cambios y esta dignificación Madrid se la debe a José Antonio. Para lograrlos, cuántos sacrificios tuvo que hacer y cuántas amarguras que soportar.

¡Vieja Guardia madrileña, tú sabes de ellos como nadie, porque tú como nadie también colaboraste con José Antonio en esa obra de transformación!

¡Hotel de Marqués del Riscal, piso de la

cuesta de Santo Domingo, caserón de Nicasio Gallego, testigos mudos de tantos momentos de la vida madrileña de José Antonio, que tienen ya valor de historia! ¡De sus luchas íntimas, de sus decisiones geniales, de sus cóleras bíblicas, de su cariño de amigo y camarada!

Al pasar delante de vosotros, tres años de vida madrileña de José Antonio, los que se inician con el acto de la Comedia y terminan con su traslado a Alicante, reviven con fuerza en mi memoria. Y allí, en aquel despacho de Serrano, 86, pequeño, recogido, austero como celda de monje cenobita, entre sus libros tan queridos y estudiados, bajo la protección del retrato paterno y al lado de la lámpara, veo a José Antonio a las altas horas de la noche trabajar, afanarse y soñar para que este Madrid, que él tanto quería y que a esas mismas horas bulle y se divierte, en completa inconsciencia del terrible peligro que le acecha, no sea ni el Madrid frívolo del señoritisimo ocioso ni el Madrid comunista torvo y frío que prepara el asalto, sino el Madrid trabajador y moralmente limpio, digno de ser la capital de una España regenerada.

Pocos años después, entre banderas al viento, redoblar de tambores y armas presentadas, a hombros de muchos camaradas que con él lucharon, el cadáver de José Antonio pasó, camino de El Escorial, por las calles de Madrid, recibiendo el homenaje póstumo de una población que a lo mucho de su dolor une también algo de remordimiento.

Recuerdo de la lucha en Asturias

Por Ricardo VAZQUEZ-PRADA

los amurallados, y andaban en la cárcel vistiendo la camisa azul, y con camisa azul acudíamos todos a las reuniones con armas que se nos ordenaba en cualquier punto de la ciudad, y con la camisa azul nos presentábamos en el mismo despacho del gobernador marxista Bosque, para decirle ante los ojos asombrados del secretario, petulante, fanfarrón y cobarde: "Sí, señor, soy falangista. He aquí la camisa azul que me han dado por pertenecer a la Falange, la 'guardia roja', que no fusiló tan feroz cuando se dió cuenta de que los tiros que vienen hacen tanto daño como los que van." José Antonio había dado el ejemplo, metiéndose en Asturias cuando desde cada esquina podía salir la bala que terminara con su existencia.

De aquel día del Fundador salió la Falange de Asturias, esa Falange que hoy se mantiene pura, en su puesto de honor, porque la Falange de Asturias también ha quedado sin naves para no regresar. Cada día 20 de noviembre acude a El Euzkadi a recordar a los restos del Fundador y así renovar el juramento de no dar su paso atrás, porque los que vuelven perecen, Y la Historia los maldecirá.

Por Juan Francisco YELA UTRILLA

Se aproximan las elecciones de 1936, cargadas con el fatídico presagio de José Antonio sobre el triunfo de Azaña, y el Auzante hace por tercera vez su aparición en Oviedo con motivo de un acto de propaganda electoral, que resulta, sin la mitad de los apuros, incomparablemente superior al anterior, y ello en todos los aspectos. El público se enardece desde las primeras palabras de José Antonio; éste se apodera totalmente del ánimo de aquél, y brota a raudales la maravillosa palabra de

(Continúa en tercera página.)

conocido, quien viendo en nuestras solapas las insignias de las J. O. N. S. nos dirigió la palabra. Charlamos. El mar, el viento y, al final, el tema político, buscado por él con habilidad. Maravillados fuimos por su conversación, que al par que hablaba sonaba mirando al mar. Es posible que en aquella rugiente onda viera él sus centurias de héroes. Poco a poco nos fuimos adelantando en la conversación, cada vez más seria. Muchas cosas que nosotros, aun muy jóvenes, no comprendíamos, **pero** entendíamos. Quedaron

trabajaba, se lucuchaba y se sonaba; pero ciertos manejos que al caso no son—quémense los trapos viejos—levantaron la ventolera de una nueva tormenta. Esta vez, dentro del Partido. Había gente que, aprovechándose de nuestra ingenuidad y espíritu de lucha, quería convertir nuestra Organización en un equipo de "pegasquines" al servicio de los cómodos partidos de derecha. Afortunadamente nuestra juventud no tragó la píldora, píldora dorada de ricos ofrecimientos y prefirió, con espíritu austero, la frialdad de su

comisario de policía, Cabrera se llamaba, y por ahí debe de andar, se sentía ferozmente y nos enviaba las mayores amenazas, prohibiendo que fuéramos a verlo.

=====

¡ESPAÑOL!

La nueva escuela del Subdistrito Familiar supone otro esfuerzo más del nuevo Estado para que tengas una eficaz ayuda económica en tus cargas familiares.

Informé de la cuantía del mismo en las Delegaciones de Subdistrito Familiar.

deron entubarla ni reducirla al silencio, ya que desde aquel instante, como máquinas forzando su marcha, su actuación fué constante y heroica. José Antonio se despidió de todos sonriente ante el porvenir de la Patria, pero triste en el fondo, ante el presentimiento que dentro de sí llevaba. "Treinta y tres años—decía—y preveo mi sacrificio." Terrible profecía. Con su presencia y con sus palabras nos exhortó en tres ocasiones a seguir luchando. Todavía estamos obedeciendo su última consigna.

Sangre y espíritu de los hermanos Iturrino
Por Francisco PUENTE

ANU
Delegación Nacional de
de F. E. T. y de

SUMINISTRO ANU
Cuerda de cáñamo de 2 1/2 %
Cuerda de cáñamo de 2 1/4 %
Cuerda esparto, dos cabos
Este material se entenderá
"Gracias Españolas", Hermosillo
tración se facilitarán las condiciones
ministro.

Las ofertas se admitirán en el día
30 de los corrientes.—Madrid, 13

ENCIO
Prensa y Propaganda
las J. O. N. S.
AL DE CUERDA
140 kilogramos mensual,
50 kilogramos mensual,
50 kilogramos mensual,
puesto en nuestro Almacén de
73, Madrid, en cuya Admini-
stración normativa para este ser-
vicio. La Administración hasta el día
15 de noviembre de 1943.

Por Manuel ILLERA GARCIA LAGO

conocido, quien viendo en nuestras solapas las insignias de las J. O. N. S. nos dirigió la palabra. Charlamos. El mar, el viento y, al final, el tema político, buscado por él con habilidad. Maravillados fuimos por su conversación, que al par que hablaba sonaba mirando al mar. Es posible que en aquella rugiente onda viera él sus centurias de héroes. Poco a poco nos fuimos adelantando en la conversación, cada vez más seria. Muchas cosas que nosotros, aun muy jóvenes, no comprendíamos, **pero** entendíamos. Quedaron

trabajaba, se lucuchaba y se sonaba; pero ciertos manejos que al caso no son—quémense los trapos viejos—levantaron la ventolera de una nueva tormenta. Esta vez, dentro del Partido. Había gente que, aprovechándose de nuestra ingenuidad y espíritu de lucha, quería convertir nuestra Organización en un equipo de "pegasquines" al servicio de los cómodos partidos de derecha. Afortunadamente nuestra juventud no tragó la píldora, píldora dorada de ricos ofrecimientos y prefirió, con espíritu austero, la frialdad de su

comisario de policía, Cabrera se llamaba, y por ahí debe de andar, se sentía ferozmente y nos enviaba las mayores amenazas, prohibiendo que fuéramos a verlo.

=====

¡ESPAÑOL!

La nueva escuela del Subdistrito Familiar supone otro esfuerzo más del nuevo Estado para que tengas una eficaz ayuda económica en tus cargas familiares.

Informé de la cuantía del mismo en las Delegaciones de Subdistrito Familiar.

deron entubarla ni reducirla al silencio, ya que desde aquel instante, como máquinas forzando su marcha, su actuación fué constante y heroica. José Antonio se despidió de todos sonriente ante el porvenir de la Patria, pero triste en el fondo, ante el presentimiento que dentro de sí llevaba. "Treinta y tres años—decía—y preveo mi sacrificio." Terrible profecía. Con su presencia y con sus palabras nos exhortó en tres ocasiones a seguir luchando. Todavía estamos obedeciendo su última consigna.

Delegación Nacional de F. E. T. y de
SUMINISTRO ANU
Cuerda de cáñamo de 2 1/2 %
Cuerda de cáñamo de 2 1/2 %
Cuerda esparto, dos cabos
Este material se entenderá
"Gráficas Españolas". Hermosilla
tación se facilitarán las condiciones
ministro.
Las ofertas se admitirán en el
30 de los corrientes.—Madrid, 13

Prensa y Propaganda
las J. O. N. S.

ALMACÉN DE CUERDA

140 kilogramos mensual,
50 kilogramos mensual,
50 kilogramos mensual.

puesto en nuestro Almacén de
n.º 73, Madrid, en cuya Adminis-
tración normativa para este an-

Fecha Administración hasta el día
de noviembre de 1943.

SUMINISTRO ANUAL DE CUERDA

Cuerda de cáñamo de 2 ½,	140 kilogramos mensual,
Cuerda de cáñamo de 2 %,	80 kilogramos mensual,
Cuerda esparto, dos cabos,	50 kilogramos mensual.

Este material se entenderá puesto en nuestro Almacén de "Gracias Españolas", Hermosilla, 73, Madrid, en cuya Administración se facilitarán las condiciones normativas para este suministro.

Las ofertas se admitirán en dicha Administración hasta el día 30 de los corrientes—Madrid, 13 de noviembre de 1943.

SEVILLA, CORDOBA, JAEN

José Antonio habló en Córdoba

Por Gabriel GARCIA-GILL

JOSE Antonio llegó a la tierra clara y jugosa de Córdoba un venturoso día de mayo del año 1935. Su cuerpo se había fortalecido antes con el peregrinaje castellano y con las vigas ofrecidas como resumen de cada jornada de la milonera; su espíritu—este espíritu que vemos latir en la Falange—conocía ya la sustancia del aliento español, absorbida en su contacto con el pueblo. Cuando José Antonio vino a sembrar la verdad nueva del Nacionalindianismo sobre estos palpitantes y febriles pechos meridionales, cerca del Guadalquivir verde y milenaria, la imagen apasionada de la Patria, esa imagen señalada por el con tanta unión y con tan afilado sentido metafísico, encontró un nuevo reflejo de heroísmo y mitología en la honda y distante voz de la Historia. Aquí, entre los mirriales rotos que jalonan una verde vega y romana, junto a la presencia augusta de las palmeras imperiales, la palabra de José Antonio se alzó en una definición rotunda que justificaba la raíz sequestrada de la doctrina, ampliando el perfil tradicional y austero brindado por la romanidad con la esencia católica que palpita en la pura concepción falangista.

El fundador encontró en Córdoba una inquietud revolucionaria que se había polarizado en el grupo breve y juvenil de los primeros escuadristas. Por entonces nuestro anhelo renovador, nuestra actitud combativa, el afán inicial de nuestra Falange, esperaban atentamente la consigna directa y alentadora como único medio de multiplicar aquella acción de proselitismo y conquista. Contábamos ya con dos años escasos de experiencia, pero ansiábamos recibir la mayoría de edad por boca del conductor de nuestros destinos. José Antonio era el encargado de realizar la transfusión en el cuerpo de la Falange cordobesa, aportando el fuego y la savia de la doctrina y coordinando el ejercicio de este pequeño núcleo militante con el esfuerzo de los demás camaradas.

El acto en que había de hablar José Antonio estuvo anunciado para el domingo día 5 de mayo; pero fue suspendido por una orden que evidenciaba el pavor de los gobernantes, inquietos por el planteamiento de la crisis ministerial. Para aquella fecha quedaron repartidas unas ocho mil invitaciones

UN MITIN EN OVIEDO

(Viene de la segunda página.)

miro poeta, como vino del más puro y ubérrimo manantial. Nuestro trato con el Ausente nos revela al Jefe, al Caudillo en su madurez, al iluminado, al hombre con el "quid divinum" signado en su mente, en su corazón y en su espiritualidad. El Jefe desprecia soberanamente o compadeció todo aplauso o halago anticipado; se muestra enemigo acérrimo del aplauso de cortésia, y oía aun más las mías secretas de la adulación; José Antonio se nos presenta como Caudillo de una plaza, de cuerpo entero.

Pero ¿se votó la candidatura falangista en Asturias? ¡Ah, eso es otro cantar! La multitud comprendió que la Falange no triunfaba en las urnas, como electoral, sino que era una fuerza de ideas, como revolucionaria, mediante una comunión que fuera prólogo de multitud nos consideró como "magister" después, como los hombres de la coyuntura heroica, de que tan sólo a arrostrar la muerte, o a huir, cayendo en el envilecimiento y en el no ser. Y el Jefe auténtico ha ganado el mayorazgo; la elección hace súbito, y una mayoría o la totalidad jamás pudo ser soberana, como radicalmente incapaz de hallar ese "su sí mismo".

J. F. YELA UTRILLA



José Antonio en Sevilla

Por Sancho DAVILA

Sé lo difícil que es describir la figura de JOSE ANTONIO. Más, aunque parezca paradójico, para quienes lo conocimos, respetamos y queremos. Consciente de mi insuficiencia en relación con este cometido, acepto la invitación como servicio y como recuerdo emocionado de aquellas soledades en la lucha que en primera línea tuvo el honor de compartir con él.

Al decir "José Antonio en Sevilla" me refiero a su estancia, corporal. Su aliento, su presencia en espíritu, no nos faltó nunca. Le tuvimos siempre con nosotros. Ante la dificultad o el peligro, sin que se le llamase, llegó para ser no uno más, sino el primero, desoso de que en el recayese toda la responsabilidad y, alegre, por descargarnos de todas las consecuencias que el deber y la exposición traen consigo. Con nosotros—con la Falange de Sevilla—estuvo cuando las balas se incrustaban en los cuerpos de sus escuadristas llenos de fervor. Tampoco nos faltó cuando el jergón de la celda nos llegó como premio, como descanso físico a nuestro batallar. En aquellos momentos estuvo con nosotros, refugio en su traje gris; el de las carcereras, ronca la voz por las predicaciones.

Es casi imposible recordar, al tiempo de escribir, las veces que le tuvimos, pues en un día y en un año mucha gente que con nosotros vive íntimamente no está, y otros a quienes no conocemos y hacia los que nos sentimos unidos con lazos espirituales "están siempre". José Antonio, su doctrina, su Jefatura, estuvo siempre allí. Estuvo en espíritu cuando la Falange sevillana ganó una tarde en Aznalcollar cuatro Palmas de Plata y doce Aspas Blancas (Sevilla,

con Madrid, es la provincia que, para su dolor y orgullo, cuenta con más caídos y con más recompensas concedidas) para otros tantos camaradas, con la circunstancia sin precedente de otorgarse una de las primeras a un caído. Con aquel motivo la prisión se llenó de falangistas. Y allí con su presencia física—más tarde con su sabiduría jurídica y oratoria poética—, también "estuvo".

Por disposición suya fui Jefe Territorial en Andalucía. Fui "el primer Sancho", también, desde el principio de nuestra amistad, de niños, en que nacieron lazos íntimos de camaradería y de subordinación luego, que, hasta su gloriosa muerte, me hicieron tener en él siempre confianza ciega. Después—ahora—comprendo más la fuerza de su Verdad.

A José Antonio, con su hondo sentimiento humano, le repugnaba todo lo que no tuviera sentido de autenticidad. Le asqueaba lo ficticio. Repudiaba rotundamente a los que confundían la plebe con la camaradería y el valor con la flamenquería. Y de Sevilla, todo aquello que tiene de encantadora y real poesía y señorío le llegaba al alma, porque él era todo un señor y todo un poeta. Las flores le gustaban más en el Parque de María Luisa que en el cementerio. Aquí profetizó nuestro ritual grito de "¡Presente!" ante el caído.

De su generosidad y nobleza, esta muestra: una mañana—aquella en que se dirigió públicamente a la Falange sevillana desde la tribuna del frontón Betis—, mientras hila-

naba aceleradamente las ideas fundamentales del que había de ser su discurso, me preguntó de pronto la situación procesal del autor de la muerte de nuestro camarada Antonio Corpas, primer caído de la Falange sevillana. Cuando le informé que había sido sentenciado a muerte, al instante decidió solicitar su indulto. Y, poco después, durante aquel discurso, lo hizo con las siguientes palabras:

"...y a nosotros—vosotros lo sabéis bien, hermanos de Sevilla—, que no hemos rechazado nunca una lucha de frente, no nos importa en esta mañana de domingo ser los primeros en pedir el indulto de Jerónimo Misa."

La última vez que visitó Sevilla José Antonio fue el día 5 de febrero de 1936, con motivo de las entonces próximas elecciones, a las que se presentaba, como siempre, sin fe, en candidatura que también tuvo el honor de compartir con nuestro Jefe. Recordamos varios pueblos de la provincia. Ante él se agrupaban los camaradas y muchos que no lo fueron hasta después de oírle. Y en un pueblo situado en la falda de un monte, sobre unas piedras por tribuna en la noche del a veces tibio febrero andaluz, sus camaradas de Sevilla oímos la voz que aun clama por la salvación de España.

En este 20 de noviembre, tu primo Sancho, tu viejo camarada, a Dios Nuestro Señor reza por la eterna salvación de tu alma

LA UNIDAD, OBSESION DEL FUNDADOR

Por Ramón FERREIRO

UNA clara mañana de domingo, la del 7 de abril de 1935, fue elegida por José Antonio para hablar por primera vez a la Falange de Jaén. El teatro Cervantes de la ciudad andaluza, que guarda el Santo Rostro del Señor, esperaba con un bosque de capisazos azules al nuevo Capitán de la juventud española. Creo que fue aquel mitin de Jaén uno de los primeros que presentaron a todos los afiliados de una provincia perfectamente encuadrados y mostrando la camisa azul sin ninguna prenda sobre ella. Habían llegado nuestros camaradas por todos los caminos de la provincia, en camiones, en ferrocarril, en carros, a pie. Era aquel el refrendo primero de la fundación y nadie quiso estar ausente del Jefe Nacional y del camarada Francisco Rodríguez Acosta, su lugarteniente en la provincia. El Jefe Territorial, Sancho Davila, mandó a Jaén medio centenar de escuadristas templados en la ardua lucha de las calles sevillanas, y éstos formaron la guardia de honor en el escenario. Una hora antes de empezar el acto hervía el teatro, abarrotado de público. Estaban allí los Jefes Locales con todos los camaradas de las ochenta J. O. N. S. que entonces existían en la provincia. El guión provincial, con la Santa Faz sobre el Yugo y las Flechas, se erguía en el lado derecho del escenario, y en el fondo se veía el gran telón negro traído de Madrid, donde manos femeninas habían bordado los nombres de los diecisiete primeros mártires de la Falange. Bandierines y colgaduras rojas y negras cubrían los antepechos de los palcos ocupados por las camaradas de la Sección Femenina. Si hubo entre el público elementos contrarios a la Falange debieron sentirse hondamente impresionados por el espectáculo de unidad y de arrogancia de nuestra Organización.

Al tomar contacto con la Falange de Jaén el Capitán supo llegar al tuétano de la realidad española. En aquel año de 1935 se consumaba la inefable estafa de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se había propuesto ya no perder ninguna ocasión de hablar a los labradores, a los jornaleros, a todos los españoles del medio rural, para hacerles ver el drama que se cernía sobre nuestra Patria, encendido por los capostotes de los Estatutos. Se trataba de ocultar la rabia de España bajo múltiples farsas de los detentadores del Poder, que sólo se acercaban al campesino para enervarle con sus más demagógicas promesas. José Antonio, que amaba y respetaba a los hombres del campo, se

SALAMANCA, BARCELONA, ZARAGOZA

AÑOS DE INFANCIA EN SALAMANCA

Por Francisco BRAVO

De rapaz, José Antonio vivió una temporada en Salamanca, donde un día suyo fue Gobernador Civil años antes de la Dictadura de don Miguel. Estaba en el edificio mismo del famoso Colegio que yergue su fábrica neoclásica frente al poderío de la catedral nueva, en la plaza del mismo nombre. Por entonces vivía en una casa contigua. Quién sabe si jugaríamos juntos bajo las demedradas nubes de la anchurosa plaza, balanceándonos en los barros de hierro que la cercaban o suspendidos de las gruesas cadenas del atrio catedralicio, expuestos a romperse la crisma si una voltereta quedaba truncada por el empujón de un compadre de travesuras. O acaso—y de ello hablamos alguna vez—jugáramos al marro, a vapulearnos con las burradas enroscadas hasta hacernos mortificantes como látigos de cómitre, o a las pedreas. Porque José Antonio, rapaz "señorito" y sobrino del Gobernador, no desdibujaba la compañía de los chavales de la calle, prefiriendo la dura educación que ella da, al ambiente limitado y tedioso de los muchachos enfadados. Sus fuertes músculos preclaban de la acción y sus pulmones el aire de la plaza, que por cierto, en invierno, semeja al de Siberia al pie de los muros ciclópeos de nuestra catedral.

José Antonio siempre recordó estos meses de su vivir en la pacífica Salamanca de hace veinticinco años. Guardaba un buen recuerdo de ella, de los "romanes" de guardia en el amplio zaguán, amables para el sobrino del señor Gobernador, de sus travesuras de niño fuerte, capaz, no obstante, su categoría de andar a majicones con los chicos de la calle, entre los cuales tal vez estuviera quien años después compartiría sus órdenes el difícil servicio de la Falange de los tiempos primeros.

Después del I Consejo Nacional de la Falange, siempre que iba a verle, me decía, cuando un poco su entusiasmo ante el conocimiento de las dificultades de todo orden que cercaban la precaria existencia de nuestra Organización en esta vieja ciudad liberal y reaccionaria a un tiempo, inteligente y esceptica ante todo arrebatado pasional.

¿Cuándo damos ese mitin de Salamanca? Ya sabes todo lo que me ilusiona. Iré a escucharnos hasta el cascarabido de don Miguel, y ya verás cómo le convenimos...

No teníamos dinero, y nuestros camaradas sólo eran una docena de estudiantes y obreros, provistos de entusiasmo, pero nada más... y nada menos. El Gobernador de la República, temeroso de que en la calle hubiera tiros, no autorizaba la celebración del acto. Por fin, después de un forcejeo de meses, vino a conceder un democrático permiso. Se fijó la fecha del 10 de febrero de 1935. Remitía el miedo gubernamental que fue la maza de la represión del octubre marxista del año anterior, inspirado, por las derechas sobre todo, en la consigna "contra todos los extremismos", y pudimos preparar el acto. La autoridad quería que fuese un mitin vulgar más y no uno de los nuestros, con su espectacularidad, hermosa: los nombres de los caídos sobre el negro telón de fondo del escenario, las banderas altivas rematadas con yugos y flechas y con el doble color patético, las escuadras en formación y los brazos remangados para alzarse mejor en la ofensiva si el adversario alteraba el orden. Me negué, y entonces, y para que el acto pudiera celebrarse, el Gobernador se contentó con impedirle el llevar la camisa de uniforme, ya que tenía que hablar presentando a los demás oradores, los cuales fueron Alejandro Salazar, por el S. E. U.; Manuel Mateo, por la C. O. N. S.; Rafael Sánchez Mazas y José Antonio.

Como el conocer a don Miguel de Unamuno seducía a José Antonio, preparé la entrevista—la que asistimos Rafael y yo—, confiando en que el viejo rector se sentiría halagado y, naturalmente, dispuesto a zaherirnos, una vez que el mitin se hubiera celebrado.

Otra vez volvió José Antonio a Salamanca, de paso. Fue una noche en la que desahucé en el Gran Hotel. Fumamos a buscarle a Plasencia y estuvimos con él en los minutos de la campaña electoral de febrero de 1936. Habló en Jardiz de la Vera, en Trujillo, en Logroño y en Plasencia en un mismo día. De paso para Gijón, donde tomaría parte en otro acto, le acompañé en su coche. Tumbado en la parte de atrás, desahucaba de sus andanzas de escucha el segundo Aguilar, con su pistola ametralladora. José Antonio me pidió que hablásemos durante todo el camino para evitar dormirse. Parte de aquella charla, tan emocionante, la he publicado. Algún día acaso resulte interesante conocer el resto.

Llegamos a la Puerta de San (Continúa en sexta página.)



JOSE ANTONIO EN BARCELONA

Por LUIS SANTAMARINA

HAN pasado los años llevándose muchos recuerdos e inquietudes a fuerza de terribles sacudidas, tan recias y continuas, que parece un milagro nos queden aún unas briznas de sensibilidad; pero todavía, al pensar en ello, siento el mismo frío de entonces cuando José Antonio nos anunciaba venía a Barcelona.

Nuestra ciudad era un pandemio, una frontera, una marca en que sólo por un verdadero milagro podían mantenerse—sin nunca dar un paso atrás y si muchos adelante—los dos ejércitos de un heroísmo milagroso: el Requeté y la Falange. Milagro, milagro realmente era. Abandonados por todos, sólo Dios y nuestro corazón nos mantenía enhiestos en medio tan hostil. Sin recursos, mal armados—¡qué tesoro era entonces una pistola, o simplemente una caja de balas!—, rodeados del desprecio o del odio, sin hombres apenas, pues la juventud universitaria—vivero de Falange en las grandes ciudades—nos volvía la espalda, y los demás tenían demasiado "seny".

No sé cómo conseguimos crear de la nada las "tres Centurias incompletas". No lo sé. Ni comprendo tampoco cómo vendíamos ARRIBA los jueves, a insulto puro—cuatro o cinco y a veces uno solo—por las Ramblas, el Poble Nou y las calles del barrio chino.

No sé tampoco lo que los chicos pensarían. Por mi parte, cada día que pasaba sin haber caído me parecía algo asombroso. Con este espíritu creció—dura entre las duras—la Falange de Barcelona, que bien podría llamarse la "Desesperada". Por eso José Antonio la quería tanto.

Y venía él, Los muchachos enloquecían con

sólo el anuncio. Y yo me echaba a temblar. ¿Qué ocurriría? Cuantos estuvimos a su lado conocemos su valor temerario: no tenía el peligro, y creo que no creía en él. No consentía escoltas, y uno de los problemas más difíciles—dada su movilidad y perspicacia—era protegerle sin que lo advirtiera. Una de tantas veces se nos escapó en plena plaza de Cataluña, y como yo le agarraba cuando iba a coger el taxi, se volvió sonriendo—su sonrisa jamás se olvidó—y me dijo: —¿Luis, ¿para qué quieres venir conmigo? Desde que sé que en mi pistola caben nueve balas, ocho en el cargador y una en la recámara, no necesito a nadie... Y se marchó tan tranquilo.

Pero cuando pasó el trago más amargo fue el 3 de mayo de 1935. Se anunció un acto en nuestro centro—calle de Rosich—en que él hablaría; se repartieron invitaciones y lo sabía todo Barcelona. Cuando me enteré me puse hecho una fiera, y hablé con él por teléfono para disuadirle, pues precisamente por aquellos días habíamos tenido duras choques con los comunistas. No pude convencerle, y cuando llegó al apeadero de Gracia me limité a cuadrarme, pero no le saludé. Se dio cuenta y vino donde mifriendose: —¿Qué te pasa? ¿Estás enfadado conmigo?

Y seguía en firmes; pero al fin le dije con rabia: —¿Para qué has venido...? ¿Es que quieres que te maten?

—¿Pero tú crees que hay peligro? —Sí que le hay; sobre todo habiéndolo anunciado. Estamos en Barcelona, y quien te ha traído es un pollino.

(El pollino estaba allí al lado, algo encogido.)

—Pero ¿de veras lo crees...? Y sonreía con una tranquilidad que me sacaba de quicio.

—Mira, déjame en paz... grité furioso. —¿Que te maten, si quieres, en Valladolid o en Zamora (lo primero que se me ocurrió), pero no aquí! Si algo te pasa, yo ya sé lo que tengo que hacer: quitarme de en medio; pero esa mancha no se la quita nadie a la Falange de Barcelona...

Creo que mi pesimismo le salvó aquel día. Conseguimos llevarle fuera—a Begas—y no volvíamos a Barcelona hasta las cinco y pico a las siete hablaba. Cambié el itinerario, y llegamos al centro entrando por Santa María del Mar. Con esto fracasó la emboscada de los comunistas, que nos esperaban en la callejuela que dan a la Platería en su confluencia con la Vía Layetana. A la media hora escasa empezaban los tiros entre nuestras escuadras y los rojos. Se les rechazó; pero la salida fue dramática por la callejuela, semi a oscuras, llena de gente y de policía, que no sé para qué diablos vino; recuerdo que íbamos delante de él, cubriéndole y abriendo camino a empujones, José María Fontana y yo...

En el coche—de Pepe Ribas, me parece—empezamos a dar vueltas absurdas, por si nos seguían. Vimos al rato que no, y fuimos a casa de Roberto Bassas.

Estábamos ya tranquilos, cuando nos dijo que se iba al cine con un amigo a quien se le había prometido por la mañana. Nos costó Dios y ayuda que la telefonara diciéndonos. Así era José Antonio.

EL ABOGADO FUNDADOR DE LA FALANGE

Por Rodrigo GARCIA-CONDE

"Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad."

(Del testamento de José Antonio.)

De la figura señera y señorial en la moderna Historia de España que es José Antonio se han estudiado y ensalzado como merece numerosos aspectos y facetas de su múltiple actividad. Naturalmente que esa misma Historia, egoísta de todo lo que a ella corresponde en la vida de aquél, ha impuesto una especial preferencia para la actuación esencialmente política del Fundador de la Falange, y a la luz de esta consideración fundamental se han hecho constantes referencias a su vida, a su labor, a su pensamiento. Pero en la estimación com-

pleta de éste recaba un puesto indudable la profesión de José Antonio, de la que tan orgulloso se mostraba siempre y a la que tan fiel permaneció hasta el último momento de su vida.

Efectivamente; no puede desconocerse la nota de abogado de mente privilegiada en el discurso fundacional, ni en los Puntos de la Falange, ni en su propio testamento. Hemos citado al azar algunas de sus manifestaciones, y ahora nos damos cuenta de que hemos señalado, a modo de la iniciación del pensamiento falangista, la plenitud del mismo y la extinción física de la mente creadora. En cualquiera de éstos y en toda la ingente tarea de José Antonio se aprecia esta magistral construcción lógica que siempre informaba su actuación profesional. Ya señalamos en otra ocasión, en las líneas dedicadas a este mismo recuerdo a raíz del traslado de su cuerpo a través de Madrid, cómo el rigor lógico le había trasladado José Antonio desde el bufete al Movimiento.

Pero esto, que podría haber implicado la construcción fría de un universitario emitido a político, no lo fue, porque antes de ser político, en el más noble sentido de este término, José Antonio estaba dotado de ese auténtico ardor que inflamó su concepción falangista. No puede desconocerse que cuando José Antonio definía el falangismo como un modo de ser era natural humanamente que se refiriese a su propio modo de ser; es decir, que José Antonio era falangista en su actuar antes de que hubiera dado forma trascendental al ideal de la Falange.

Por ello ese modo de ser ya había inspirado, ya venía informando su propia actividad profesional, y por eso era el abogado de

construcciones lógicas irrefutables, pero al mismo tiempo lleno de ardor y de impulso en el trabajo en su despacho, poniendo materia espiritual—admitase la paradoja—en su noble concepción de lo que él llamaba en sus últimos momentos, con la mejor expresión clásica, su "oficio de abogados".

Así podríamos decir, con absoluta lealtad a la verdad, que José Antonio llevó a la Falange el rigor intelectual de propia profesión, como antes había introducido en su bufete la poesía de la Falange presentada. Por eso en José Antonio se concentró el pensamiento constructivo y el impulso poético, y estas características son las que asigna, en su concepción, a la Falange.

Así se observa que en el Fundador del Movimiento la doctrina estaba desde el primer instante plenamente elaborada, y su expresión consistió en manifestar unos conceptos netos y precisos que en su mente habían alcanzado ya su más alta plenitud. De este modo se explica que en sus discursos y escritos iniciales quedasen abordados y resueltos no sólo todos los problemas que aquella hora planteaba, sino incluso todas las cuestiones que en lo sucesivo han surgido o pueden surgir en la marcha de la Falange. José Antonio desde el primer momento señaló los principios generales que representan la doctrina general del Movimiento.

En consecuencia, el discurso fundacional es, al mismo tiempo que un inestimable documento político, un magnífico informe de abogado en que, teniendo imaginativamente enfrente a Rousseau, a Marx y a Lenin, destruye lo que en términos forenses hubiese sido la tesis de la parte contraria planteada ante el Tribunal de España. Y ese mismo estilo magnífico de abogado es el que aparece en cada uno de sus conceptos. El que inspira esas frases definitivas

JOSE ANTONIO EN ARAGON

Por Jesús MUÑO

Predilección de José Antonio por Aragón difícil es pensar que la tuviera, pues en lo infinito no cabe el matiz y su amor a España era absorbente y total, infinito, englobando, por tanto, en él a todas las tierras multiplicadas de la Patria. Pero si no predilección, hubo al menos algún desconocido atractivo, algo que llamaba y atraía su interés hacia estas bravas tierras. De base política, de orden espiritual, no lo sé ni es fácil descubrirlo; pero existía una tendencia y predilección por dejarse sumergir en nuestros fundamentales principios raciales. La rudeza, la austeridad, el silencio en el sentir, la violencia en el hacer, todo y en conjunto. El, enamorado de España, activo y viril, caballero de Castilla, sentía desde lo profundo de sus entrañas el grito ancestral, histórico, que clamaba y clamó por la unidad Castilla y Aragón.

Su espíritu devoto, consustancial con su manera de ser; su fe profunda, mística, alegre, luminosa, comprensiva, tal vez encontró en la advocación de Nuestra Santa Madre la Virgen del Pilar la absoluta compensación, puesto que también en su símbolo el Pilar dice de rectitud y fortaleza.

Y ahora vamos a recordar algunos hechos, mas no intentaré reflejar, ni puedo hacerlo, las memorables emociones de aquellos días, los sentimientos que cada uno trae en esta fecha, recuerdos de nuestra gran pérdida, y más frescos y vivos a medida que transcurren los años.

Mez de septiembre de 1933. El grupo zaragozano titulado "Al servicio de España" entrega a José Antonio un pergamino proclamándole su jefe, y contribuye con ello a gran parte del acervo que el profeta llevó al mitin fundacional de la Comedia. Hoy requiero con estas líneas para Aragón las primeras líneas de amor a España que aquel volcán de amor a España que era el corazón de José Antonio.

Día 27 de febrero de 1935. Mitin o conferencia en el Cinema Alhambra. Zaragoza, concurrida bajo las alas las tiranías izquierdistas, vio absorber una mañana como aparecieron en los pórticos del paseo de la Independencia y en todos los sitios más céntricos y visibles una profusión de letreros en que se decía escuetamente: "José Antonio hablará en Zaragoza." Y cada anuncio parecía cosa inaudita. No digo a qué extremos llegó la sorpresa y la admiración incluso de los enemigos cuando quedó cumplimentado aquel, y José Antonio pronunció en aquel local su discurso acerca de puntos programáticos sobre lo que él llamaba "invasión de los bárbaros", alrededor de cuyas ideas y conclusiones giran muchos de los cálculos, temas y proyectos acerca de la postguerra.

¡Gran pena que el antiguo Casino Mercantil no posea el honor de que aquellas históricas palabras sonaran en el ámbito de su salón de fiestas por defecto en el entarimado! Aquel día recorri con el orador, a pie y a solas, todos los parajes céntricos de la ciudad, sin excluir cafés y cines populares, y pude ver cuántas miradas de odio se templaron y vacilaron ante la atrayente presencia del Fundador.

Día 5 de enero de 1936. Mitin de Atocha, donde marca y perfila el arrogante espíritu luchador de la Falange, tomando ya definitivamente su punto de apoyo en las bajas tierras de Aragón. Día 28 de enero de 1936. Del Frontón. Plena fiebre electoral, fanatismo izquierdista hasta la locura. Encogimiento colectivo de las derechas. Unión de todos los partidos revolucionarios; aun de aquellos que jamás votaron por la gran batalla intimidación completa de cualquier actividad pública contraria al Frente Popular. Espantoso recuerdo de otros actos celebrados en un local similar. José Antonio; después de oír misa en la capilla de la Gran Capitanía acudió al Frontón, que estaba lleno de un público heterogéneo, con gran predominio de falangistas uniformados, y en el que no faltaban abundantes obreros, por haber

sido invitados especialmente los sindicalistas. Allí resonaron aquellas frases de jama superada voluntad de la Falange; su apasionado, su sentido de profunda y humana unidad y su decisión de intervenir decididamente en la lucha electoral. Y no pasó nada más. Una alarma. Ni un grito. Ni el menor incidente que pudiera satisfacer a los agoreros, y que en aquellos mismos instantes anunciaban consecuencias y escenas apocalípticas. Entonces se oyeron también, por primera vez en Zaragoza los heroicos compases del Himno falangista, que cantaban las Escuadras, mientras el jefe salía del salón, y más tarde tomaba su automóvil. Y partió aquella tarde por siempre de Zaragoza. Mas dejó el optimismo y la fe; la fe sobre todo en los destinos de España en las virtudes del alma española para cumplir aquellas bajo un signo de indestructible unidad.

En otras varias ocasiones también visitó nuestra campiña, nuestros pueblos, nuestras ciudades. Pero en esta ocasión tuvo siempre el carácter de visita entrañable para con los colaboradores que con coquedad le seguían.

En esta fecha luctuosa de cada año sigue haciéndose presente en Aragón, y sirve para que aún los más despreocupados, egoístas y tibios, atiendan un momento al termómetro espiritual y patriótico; recuerden y comparen, que hacen causal de seguridad, de alegría y de fe. ¿Quién será capaz de mostrar ante el querido muerto la menor vacilación siendo nosotros los humildes herederos de sus ejemplos y virtudes? Franco, capitán, sucesor del Profeta de la Falange, bajo su vigilancia y mando marcharemos siempre. Molesto llorido de España. Llorido José Antonio, tu Falange alcanzó el pindulo; es y será eterna, como tu recuerdo, bajo la égida de Franco.



DOLORES DE CABEZA

Múltiples pueden ser sus causas.

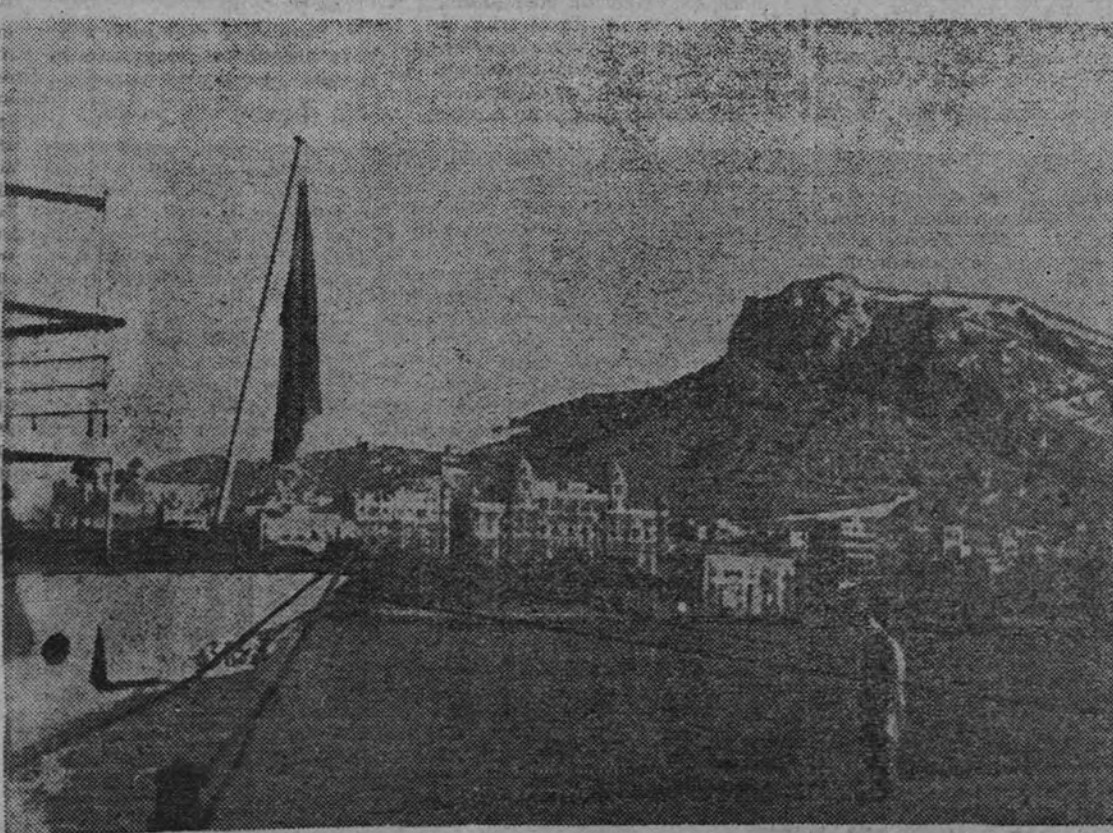
Por eso, si se repiten con frecuencia, consulte a su médico, pero por de pronto alivíese tomando 1 ó 2 tabletas de Veramon. ¿Por qué precisamente Veramon? Porque además de su gran efecto calmante no produce ningún daño.

Hay nuevamente tubos de 10 y 20 tabletas. Sobres de 2 tabletas.

VERAMON
Schering

(2385 A)

Primeros planos de la actual actividad cinematográfica nacional e internacional, en todos los números de la gran revista española de cine "CINEMA PLANO".



Alicante, iniciación de un camino de dolor con la Nueva y el corazón de Castilla



El Escorial fin de etapa y colosal sepulcro de piedra del Fundador

Teléfono de ARRIBA: 32610

JOSE ANTONIO Y LAS J. O. N. S. DE VALLADOLID

La presencia del Jefe sirvió de estímulo entre las filas vallisoletanas

En la ciudad que vio unirse los reinos de Aragón y Castilla tuvo lugar el primer acto de la Falange Española y de las J. O. N. S.

Por Narciso GARCIA SANCHEZ

De vez en cuando nos es muy conveniente volver la vista atrás, de fijar nuestro pensamiento en aquellos días fundacionales. Pero no es la nostalgia la que nos mueve al recuerdo, porque sabemos que la vida y la acción han de desenvolverse con el espíritu dispuesto a luchar en el camino que aun nos queda. Si se estima que mucho es el correr del tiempo, no presente las fechas que ya alcanzan potencia histórica, bueno está que al amparo de este doloroso y trágico 20 de noviembre hagamos un resumen de la vida y presencia de José Antonio en el plano nacional, de la comunidad directa que el Jefe tuvo con su Falange. A estas alturas nadie duda de la vitalidad política que Valladolid representó en el nacimiento y desarrollo del Nacional-sindicalismo. Las J. O. N. S. castellanas están reconocidas como uno de los puntales más firmes, como el vivero cierto de una juventud dispuesta para el mejor servicio de la Patria. Y si ello es así, si su labor tiene constancia en la historia falangista, forzosa-mente gozará de felices recuerdos de participación que constituyan alma del pasado de José Antonio, que sean hitos bien arraigados en la tarea esencial del ideario falangista. Seguramente no haya dificultades para definir a Valladolid como el segundo escenario político de José Antonio. Para confirmarlo, volvamos la vista atrás.

Los primeros días de 1934 están señalados en la existencia de España con el signo contradictorio de la desilusión y la esperanza. Efectivamente. La alegría pasional provocada por el ruidoso triunfo de las elecciones de los partidos de derecha había dejado ya paso a un sentimiento de amargo y concentrado escepticismo. Aquella segunda ocasión que los hombres maduros tuvieron para insu-agar una política de tipo nacional, realizando la unidad de los españoles al amparo de una justicia social por la cual clama un pueblo—al que era urgente reco-rrer y fundir dentro del ámbito



José Antonio con Onésimo Redondo

Valladolid selló el compromiso de seguir en la verdad de una lucha. José Antonio, en aquel 4 de marzo, fue testigo y actor, historia in-icial del acto que tanta trascen- dencia tuvo.

Y valga la anécdota, que revela el primer diálogo con él. Fue en Puerta Hierro, en el campo que las J. O. N. S. de Valladolid tenían jun- to a La Rubia, por la tarde. Pasá- bamos Ramiro, Bravo y yo, refi-

riéndonos, naturalmente, a los he- chos de la mañana. Los autobuses de los camaradas de Madrid esta- ban dispuestos ya para el regreso, y unos minutos antes fui llamado por Onésimo a presencia de José Antonio. Mi mano estrechó la su- ya para agradecerle una felicita- ción por el resultado de la mañana.

Si sus últimas palabras de marzo de 1934, si la orden más tajante que dió a la Falange de Valladolid estuvo en la histórica frase de «Castilla otra vez por España», por fuerza tenía que volver a en- contrarse ante los militantes, no sólo para recontar, con un examen, el avance alcanzado, sino también para responder de que su capita- nía estaba empleada en este ven- turoso servicio. De 1934 a marzo de 1936 la presencia de José An- tonio se repite en la capital castella- na. Su doctrina, sus enseñanzas, vienen a ser ya en parte el cuerpo y la sustancia de la acción, del pensamiento, de su juventud, de los camaradas de Onésimo, que gustan de la felicidad de saberse visitados por el Jefe Nacional, de gozar del afecto y de sentir junto a la pasión y a la esperanza su- yas.

Un año transcurre hasta la nue- va llegada a Valladolid, aunque su firma nos recorre desde las pági- nas de «Libertad» a través del magis- tral artículo titulado «Una ocasión de España», enseñándonos la pro- fundidad y el alcance de la victoria sobre la revolución roja de octu- bre. Un año, digo, porque la per- secución no dejó celebrar aquella conmemoración del Dos de Mayo, dispuesta en ese pueblecito de Cas- trillo de Duero con la seguridad de trasladar en marcha militar a las milicias falangistas de Valladolid.

Corresponde a las camaradas del Sindicato Español Universitario el poder oír de nuevo la voz de José Antonio. La inquietud sindical uni- versitaria ha vencido totalmente. Miles de estudiantes quieren pro- bar su decidida voluntad de seguir al lado de la Falange y buscan la oportunidad de ser presididos por

*Le aseguro que el acto a priori
no me partitica nada pero el momento
por me inquieto por el alojamiento
que, como a todos, me impone, del que
te de haber, en estas semanas es que
creo que se está decidiendo la suerte
de España. Francia a Dios la Falange
se mantiene en la calle honrosamente
de ella, en medio del aislamiento
fiscal, ha elevado el decoro público
de los españoles. Sin su decisión con-
viente la ola comunista hubiera sido
mucho más rápida pues lo que la ha
contenido ha sido el temor de un co-
ntrol en el que los nuestros podrían
haber tenido mucha parte.*
Julio Rafael, Raimundo, Barrado, Val-
de, Salazar, reunidos en este pla-
da palacio de pensión política, me dan
recuerdos para ti. Recíbelos en un abra-
zo de tu buen amigo / J. Antonio

Desde la Cárcel Modelo envió José Antonio a Onésimo Redondo una carta, a la que pertenecen los párrafos reproducidos, en los que el primer Jefe Nacional expresa su plena confianza en el valor decisivo de la Falange. Los párrafos dicen así: «Te aseguro que, como a todos, me mortifica nada personalmente, pero me inquieta por el alejamiento que, como a todos, me impone el puesto del deber en estas semanas, en que creo que se está decidiendo la suerte de España. Gracias a Dios, la Falange se mantiene en la calle honrosamente. Sin su decisión combatiente la ola comunista hubiera sido mucho más rápida, pues lo que la ha contenido ha sido el temor de un control en el que los nuestros podrían haber tenido mucha parte. Julio, Rafael, Raimundo, Barrado, Valdés y Salazar, reunidos en esta placida galería de presos políticos, me dan recuerdos para ti. Recíbelos con un abrazo de tu buen amigo y camarada».

JOSE ANTONIO.

El Jefe en el acto de constituirse oficialmente. Esta vez, a la pompa isabelina del teatro Calderón—ara-ñas y terciopelos—sustituye la re- cogida modestia del cine Hispalencia. Es en el mes de enero de 1935—el 21, más concretamente—cuando el

abogado don José Antonio Primo de Rivera interviene, con Onésimo, en la asamblea fundacional del Sindicato Español Universitario como el universitario mayor de los escolares. El miedo de la política de entonces, la libertad de los libe- rales de 1935, prohibe que la polí- tica falangista exponga políticamen- te lo que la cultura interesa, y es por eso por lo que José Antonio ha de anunciarse como licenciado en Derecho; es decir, hablará a los es- tudiantes en cuanto que por su tí- tulo facultativo puede seguir inte- resándole la Universidad, más no en cuanto falangista. Precauciones, de los gobernantes para aguantar un acto político, naturalmente, ba- jo el ambiente azul de la camisa y la profusión de las flechas yugadas. Al poco tiempo—no llega a los dos meses—la ocasión se nos pre- sente de nuevo. Esta vez no es y mitin, sino la conferencia. Marzo y Calderón coinciden, mes y escena- rio se repiten y el público acude a escuchar la palabra de José An- tonio. El texto de «España y la bar- barie» anda por ahí. Confieso sin- ceramente que no es todo lo que dijo; no lo sé porque de taquígra- fía yo no sé ni sabía; bastante hice con alcanzar los conceptos y dar- les algo de forma. Nunca me vi tan intranquilo. La angustia y el des- sosiego, la desconfianza de hacerlo bien, me obligaron a invertir algu- na hora—más de dos—en descifrar aquellas palabras sincopadas, sig- nos casi, taquígrafía subjetiva en definitiva, para presentárselos a José Antonio. Hacía las seis de la tarde fué la entrevista en casa de Onésimo, y mis cuartillas—que querían ser su discurso—afortuna- damente fueron poco corregidas. José Antonio las dió su aprobación con alguna enmienda, desde luego. Valdría la pena, en estos momen- tos, de sintetizar aquella intelligen- te lección sobre política y cultura en «España y la barbarie». Hay pá- rrafos que tienen la gran actuali- dad del concepto y de la conmemo- ración del séptimo aniversario del crimen de José Antonio: «... No hay quien salve la materia, lo im- portante es que la catástrofe de lo material no arruine también valo- res esenciales del espíritu. Y esto es lo que queremos salvar nosotros, cueste lo que cueste, aun a trueque del sacrificio de todas las ventajas económicas. Bien valen éstas la gloria de que España, la nuestra, detenga la definitiva invasión de los bárbaros».

Mas en la Falange viven en cons- tante armonía, en real hermandad, la acción y el pensamiento, las ideas y los hechos. Por eso en aque- lla tarde del 3 de marzo de 1935, de nuevo se abren las puertas del campo de las J. O. N. S. para que José Antonio en persona reciba el juramento de las camaradas de Va- lladolid. Otra tarde de felicidad, otras horas de satisfacción que pa-

sentizan la constante presencia del Jefe Nacional en esa meseta de cielo y tierra absolutos. ¿Qué tristeza produce el recuer- do de la última visita que nos hizo! España caminaba hacia la invasión de la barbarie y las fechas nos aproximaban al trágico juego elec- toral que provocó la guerra. Agi- tados días de enero de 1936 aque- llos cuando habló en Valladolid de la esterilidad de un sufragio que acaso cediera el Poder a la bolche- vización; fué la última interven- ción aquella en la que se escuchó de sus labios el profundo sentido de nuestro grito: «¡Arriba España!», expuesto no como vana invocación de falsas cosas, sino como expre- sión entera de un contenido espiri- tual y humano. A los pocos días el vaticinio se manifestaba y el re- sultado de las urnas favoreció la línea desgraciada y fatídica de la Patria.

De febrero a marzo van muy po- cos días. Con la vertiginosidad de los sucesos podríamos mejor decir que van muy pocas horas. Y desde entonces la correspondencia es la única comunicación posible. Se so- breece el ánimo ante la lectura de esas cartas, cuyas primeras líneas son las que indican el lugar de su procedencia. La Cárcel Modelo y la prisión de Alicante son títulos que se cruzan con las prisiones de Va- lladolid y de Avila. «Te aseguro—escribe José Antonio a Oné- simo—que el estar en prisión no me mortifica nada personalmente, pe- ro me inquieta por el alejamiento que, como a todos, me impone, del puesto del deber, en estas sema- nas en que creo que se está deci- diendo la suerte de España. Gra- cias a Dios la Falange se mantie- ne en la calle honrosamente. Sólo ella, en medio del aislamiento ge- neral, ha elevado el decoro público de los españoles. Sin su decisión combatiente la ola comunista hu- biera sido más rápida, pues lo que le ha contenido ha sido el temor de un control en el que los nuestros podrían haber tenido mu- cha parte».

La prueba suprema de la muer- te que se conmemora tiene sufi- ciente fuerza para no alejar de nos- otros el significado de la empresa. El tiempo no hará posible que Va- lladolid borre el recuerdo de tan- tos momentos alegres y angustio- sos vividos junto a su presencia entre nosotros. Y Castilla, la Fa- lange fundadora, vuelve su recuer- do a Peñafiel y a Medina, cuyos castillos sintieron esa presencia de José Antonio.

«MARCA» nos comunica no puede atender por el momento los pedidos de suscripciones que diariamente se le formulan por tener desde hace tiempo com- pletamente agotada su elevadí- sima tirada.

JOSE ANTONIO ANTE GALICIA

Por Salvador LISSARRAGUE

fundamental en la obra de José Antonio precisar su actitud hacia las regiones periféricas dotadas de fisonomía propia dentro del conjunto nacional. Su pensamiento se caracteri- za en este tema, como en todos los que trató, por el propósi- to de plantearse el problema con todo rigor, haciéndose cuestión del mismo en la integridad de sus aspectos. Sorprende que José An- tonio es un político que se en- frenta con las cosas con mi- rada de intelectual. No queremos decir que las aplique un cuadro ideológico previamente compuesto en su mente, al que luego se fuer- za a las cosas para adaptarlas. Por el contrario, lo específico de la actitud intelectual de José Antonio Primo de Rivera es la captación de las cosas en sí mis- mas, abarcando y jerarquizando todos sus elementos, presentándo- los en un cuadro de conceptos que, sin deformarlos ni tampoco reflejarlos sin más, nos ayude a su más justa comprensión.

José Antonio ha sido, con toda seguridad, el único político español de nuestra época que hizo serí- amente cuestión de hallazgos más fecundos de la filosofía contem- poránea en lo que se refiere al modo de situarse el hombre ante las co- sas. La disyunción absoluta entre

el rigor del pensamiento y el tra- to con la realidad la recusó, más aún que por inexacta, por vulgar. No es la actitud del político la del filósofo, pero necesita por lo me- nos un haz de conceptos claros pa- ra enfrentarse con su mundo. Por otra parte, la política es en claro modo tributaria del pensamiento filosófico. Así, la política democrá- tica ha sido de puras ideolo- gías, que obligaban a someterse a los hechos históricos, y esto era el reflejo del pensamiento idealista, para el cual la razón constituía por sí misma el mundo.

José Antonio ha englobado en su actitud ante los problemas la razón y la vida y los con- ceptos de nuestra mente y la vida y plural manifestación de las co- sas que tenemos delante. Pero de- be notarse que al proceder así no lo hizo recogiendo una actitud manida y mostrenca, sino verifi- cando con plena responsabilidad personal esa posición ante las fuentes más claras y originales del pensamiento filosófico en que

se apoyaba. Fué un hombre cla- ro, que analizó personalmente las cuestiones y no se dejó arrasar- por los tópicos. Lo popular es pura fogueada brillante y refleja que se diluye después bre- ve rastro, flor de un día. Las po- siciones minoritarias, en cambio, se ven poco cuando surgen y aun producen irritación a las gentes, pero calan hondo en la Historia, preformando el futuro. José An- tonio tenía a su disposición tópicos resonantes, que manejados por un hombre de sus condiciones le hu- bieran proporcionado a do ingentes masas. No lo hizo así, y al tener que optar entre el presente hu- millador o el futuro siempre incie- ro, lo hizo sin vacilar por el último, puesto que su destino no era el de un demagogo.

Ante el problema de las regio- nes se situó con su peculiar mi- rada, amplia y profunda. Apreció el fenómeno tal como se presenta- ba. Las regiones tienen sus caracte- rísticas étnicas, geográficas, cultu- rales. España no es uniforme; en esto tenían razón los regionalistas frente a los centralistas. Es más; no habla razón alguna para des- truir las características de cada país. Pero la nación era otra cosa, la realización de un destino com- junto a través de empresas vivas, capaces de interesar a todos. Mi- sión del Estado es mantener con vivacidad un quehacer nacional; si éste falla, de posibilitar desmoronarse a los rasgos regionales o reducirlos a mero folklore. No. Las regiones son mucho más que eso; son es- tructuras propias de vida colecti- va, a las que no se puede descono- cer ni escamotear en anécdotas co- loristas. José Antonio se acercó a ellas con respeto. Y prefirió a cap- tarse sus muchedumbres, sembrar en ellas gérmenes claros y profun- dos que las ligasen en su propio ser con el conjunto nacional. Es curio- so advertir que el influjo de José Antonio a través de España no se operó en forma de clientelas po- líticas, sino por una lenta penetra- ción de las conciencias. Más que

Informamos a nuestros lec- tores de que nos llegan noti- cias relacionadas con «MAR- CA», el gran diario madrileño, presentado todo él en hueco- grabado, sobre las posibilida- des de que tal vez dentro de muy poco tiempo pueda au- mentarse su elevadísima tira- da. De confirmarse esta infor- mación felicitamos a los nu- merosos lectores del gran dia- rio «MARCA» y a su Direc- ción, ya que con ello se evi- tarán las aglomeraciones que actualmente se forman ante los quioscos de periódicos para adquirir el diario de los Depor- tes, «MARCA».

Después de recibir su juramento, José Antonio presencia el desfile de las escuadras de la J. O. N. S. de Valladolid.

Avuntamiento de Madrid

Como Jefe de la Falange Españo- la de las J.O.N.S., y con arreglo a las facultades que me concede el artículo 31 de los Estatutos por que se rige la Organización, designo miembro de la Jun- ta Política al camarada ONESIMO REDONDO.

Madrid 3 de Diciembre 1935

EL JEFE

ARRIBA ESPAÑA

Camarada: Onesimo Redondo

de la Patria—, fué trivialmente despreciada por la ceguera y dureza de corazón de quienes te- nían en su mano, blanda y tem- blante, el destino de España. Le- gados de unir, hermanar y borrar di- versidades, el morbo disolutor fué multiplicándose. Graves eran, co- mo vemos, los motivos de desen- canto y decepción. Sin embargo, en el denso y negro horizonte se

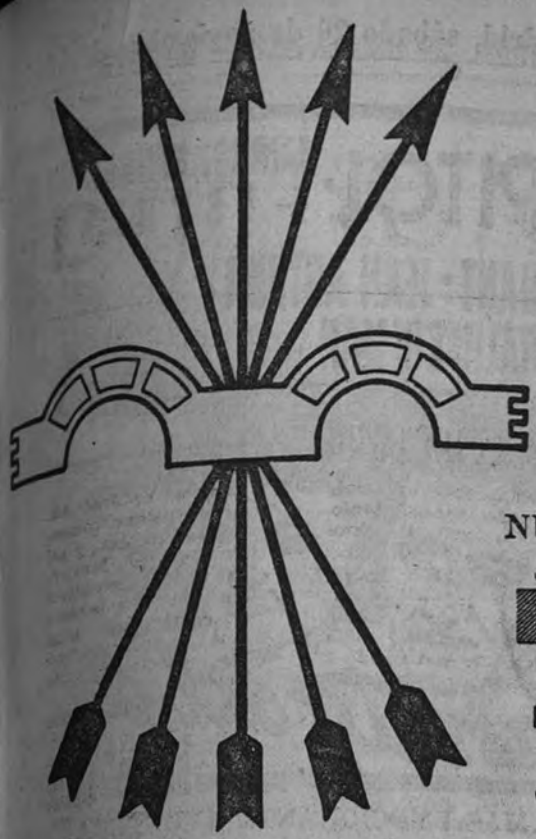
miles de corazones palpitaban al unísono. Y al frente de esos cora- zones, el de José Antonio, diri- giendo los latidos, con su ver- bo de filigrana y ausente del latiguello. Los tiros de aquella fría mañana de marzo, destemplada, extendieron mucho más la elegán- cia y la precisión de su voz, la con- secuencia de mejor propaganda y la sangre vertida en las calles de



Después de recibir su juramento, José Antonio presencia el desfile de las escuadras de la J. O. N. S. de Valladolid.

Avuntamiento de Madrid

Nuevo receptor PHILIPS
LA LLAVE DE LETER
RADIO ELECTRA HORTALEZA, 2
TELEFONO 25721



Arriba

NUM. 1.448. — SEGUNDA EPOCA

MADRID, SABADO 20 DE NOVIEMBRE DE 1943

ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • DIARIO DE LA MANANA • 25 CENTIMOS

ESPAÑA:
UNA
GRANDE
LIBRE

Veinte mil camaradas formaron anoche acompañando la corona-ofrenda de la Vieja Guardia al Fundador de la Falange

El Ministro Secretario del Partido, otros Ministros y jerarquías presenciaron el magno desfile

Anoche, víspera de los grandes actos conmemorativos de la muerte del Fundador de la Falange, dieron comienzo de forma altamente emocionante y evocadora las solemnidades con la salida de la Jefatura Provincial del Movimiento de Madrid de la comitiva que, portadora de la corona-ofrenda dedicada por la Vieja Guardia, emprendió el viaje a pie hasta El Escorial, donde será hoy depositada sobre la losa que cubre la tumba de José Antonio.

En cumplimiento de las órdenes emanadas de la jerarquía, y con la disciplina característica, los distritos de la Falange de la capital se fueron concentrando en los lugares previstos y la noche madrileña cobró el tono grave de la conmemoración. Viéndose sobre los balcones banderas nacionales y del Movimiento ostentando el crepúsculo negro que simboliza el duelo de España en esta fecha. Iluminaciones en las fachadas a lo largo del itinerario que había de seguir la comitiva completaban la solemnidad de las horas, y banderas a media asta ondeaban sobre los edificios oficiales.

En la Secretaría General del Movimiento, el coronel clemencia del yugo y las flechas que campea en el exterior se encontraba iluminado.

No obstante la cruda temperatura reinante, numeroso público presenció silencioso y brazo en alto desde las aceras el desfile, que, iluminado por la inmensa hoguera que formaban los millares y millares de antorchas, llenaba las céntricas vías del paseo de Sotelo, calle de Alcalá, avenida de José Antonio y demás trayecto, brindando un fantástico aspecto.

La formación de camaradas en la comitiva rebasaba la cifra de 20.000.

Salida de la Jefatura Provincial

A las once en punto de la noche se puso en marcha el cortejo portador de la corona de laurel, ofrenda de la Vieja Guardia al Fundador.

Los camaradas de la Falange madrileña, a excepción de los de la Vieja Guardia, se habían ido concentrando desde las nueve de la noche en la avenida del Generalísimo, y a las diez integraban una compacta formación perfectamente alineada.

La gran corona, iba sobre andas, cubierta por la bandera de la Falange y a hombros de camaradas de la Segunda Línea de la Vieja Guardia, a quienes correspondía el traslado de la ofrenda hasta el relevo, a la salida de la Ciudad Universitaria, donde se había de hacer cargo de ella la primera Centuria, también de la Vieja Guardia, que había de, posteriormente, entregarla a la segunda Centuria, ésta a la tercera, y así sucesivamente hasta llegar a El Escorial.

renovaron el paso que caracterizó el traslado de los restos de José Antonio desde Alicante hasta el Monasterio de El Escorial.

La corona llevaba sobre las cintas, de los colores de la Falange, la siguiente dedicatoria en oro: «La Vieja Guardia, a su Fundador»; sobre las hojas, en la parte superior, destacaban las cinco rosas simbólicas. Altos faroles, portados por camaradas, marchaban en torno a las andas, a las que daban escolta otros camaradas.

Inmediatamente detrás de la corona marchaba el Jefe Provincial del Movimiento, seguido del Secretario Provincial y Delegados Provinciales de Servicios.

El cortejo marchó hasta el paseo de Calvo Sotelo por las calles de Marqués de la Ensenada y Bárbara de Braganza a desembocar en aquél, y allí quedó constituido totalmente.

Orden del desfile

La formación se organizó en la siguiente forma: escuadra de gastadores de la Vieja Guardia, Centuria de representación de la Vieja Guardia, banda de tambores, cornetas y gaitas del Frente de Juventudes, portadores de la corona, dos escuadras de la Vieja Guardia con bengalas a los lados de las andas.

A continuación, y destacado ante el bloque que formaban el Secretario Provincial y los Delegados Provinciales de Servicios, marchaba el Jefe Provincial del Movimiento de Madrid, camarada Carlos Ruiz.

Seguía después la formación general de la Vieja Guardia y a continuación iban los demás camaradas que habían formado en la avenida del Generalísimo.

Formaron ex combatientes de la Cruzada de Liberación y de la División Azul, la Centuria de Honor de la Jefatura Provincial del Movimiento, la Centuria de la Bandera, los Distritos, Sindicato Español Universitario y Frente de Juventudes, representando a todas las organizaciones de la Falange.

Entrega al Caudillo de un pergamino dedicado por el Cuerpo Pericial de Contabilidad

Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos recibió en la mañana de ayer en la audiencia civil celebrada en el Palacio de El Pardo a don Eugenio Gómez Pereira, interventor general de la Administración del Estado, quien le hizo entrega de un pergamino que le dedica el Cuerpo Pericial de Contabilidad del Estado con motivo del L aniversario de su fundación.

El Caudillo encargó al señor Pereira transmitiera su reconocimiento a los componentes de dicho Cuerpo Pericial.

La Encomienda Sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas a los camaradas Díaz de la Riva y Aguilar

OTRAS DISPOSICIONES DEL "BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO"

El "Boletín Oficial del Estado" publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Derecho por el que se concede la Encomienda Sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas a los camaradas Joaquín Díaz y Díaz de la Riva y Luis Aguilar Sencilla.

Otro sobre la Compañía Mercantil Anónima "Iberia". El Instituto Nacional de Industria, poseedor de la totalidad de las acciones de la serie B y C de dicha Compañía, representativas del 49 por 100 del capital de la misma, no podrá enajenar parte o la totalidad de aquéllas sin expresa autorización u orden del Gobierno. El Ministerio del Aire procederá a regular la situación económica, saneamiento y saneamiento de la Compañía, sensible y anormalmente afectada por las actuales circunstancias, atendiendo a conservar su actual organización y servicios, en tanto se normalizan y llegan a desenvolverse a la mayor brevedad posible. Podrá aplicarse a esta acción la subvención consignada para las líneas de tráfico aéreo en el presupuesto vigente; las disponibilidades procedentes de la liquidación de la Compañía L. A. P. E.; las resultantes de la explotación de la "Comisión General del Tráfico Aéreo Español" (T. A. E.), y el exceso de aportaciones que a su favor tiene en la expresada Compañía Mercantil Anónima "Iberia".

AGRICULTURA.—Órdenes por las que se nombra a D. Alfonso de Hoyos y Sancho, vizconde de Manzanera, delegado especial del Ministerio de Agricultura en la provincia de Asturias, para desempeñar las funciones que se indican; se prohíbe durante un plazo de cuatro años la caza del venado en la provincia de Asturias. (Cifra.)

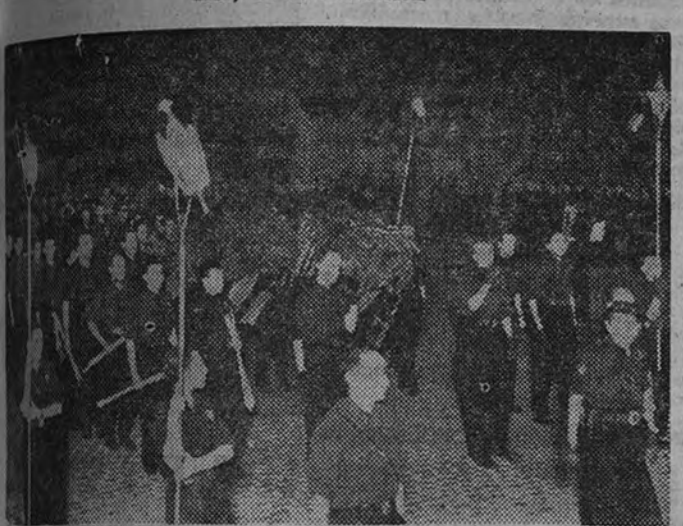
Acuerdo entre el Vaticano y las autoridades germanas

Los alemanes entregarán a la Santa Sede los objetos artísticos de su propiedad que hallen esparcidos por Italia

CIUDAD DEL VATICANO 19. (S. E. T.)—Se informó que entre el Vaticano y las autoridades alemanas se ha concertado un acuerdo en virtud del cual todas las obras de arte que siendo propiedad de la Santa Sede se encuentren repartidas en Italia serán reunidas por los alemanes y conducidas a la Ciudad del Vaticano. Las ciudades de arte se depositarán en los salones de los Museos del Vaticano, que actualmente se encuentran cerrados. (Efe.)



El Jefe Provincial del Movimiento, al frente de las jerarquías de Madrid, en la formación



Las camaradas de la Vieja Guardia portando la Corona



Las antorchas iluminan la calle de Alcalá durante el cortejo

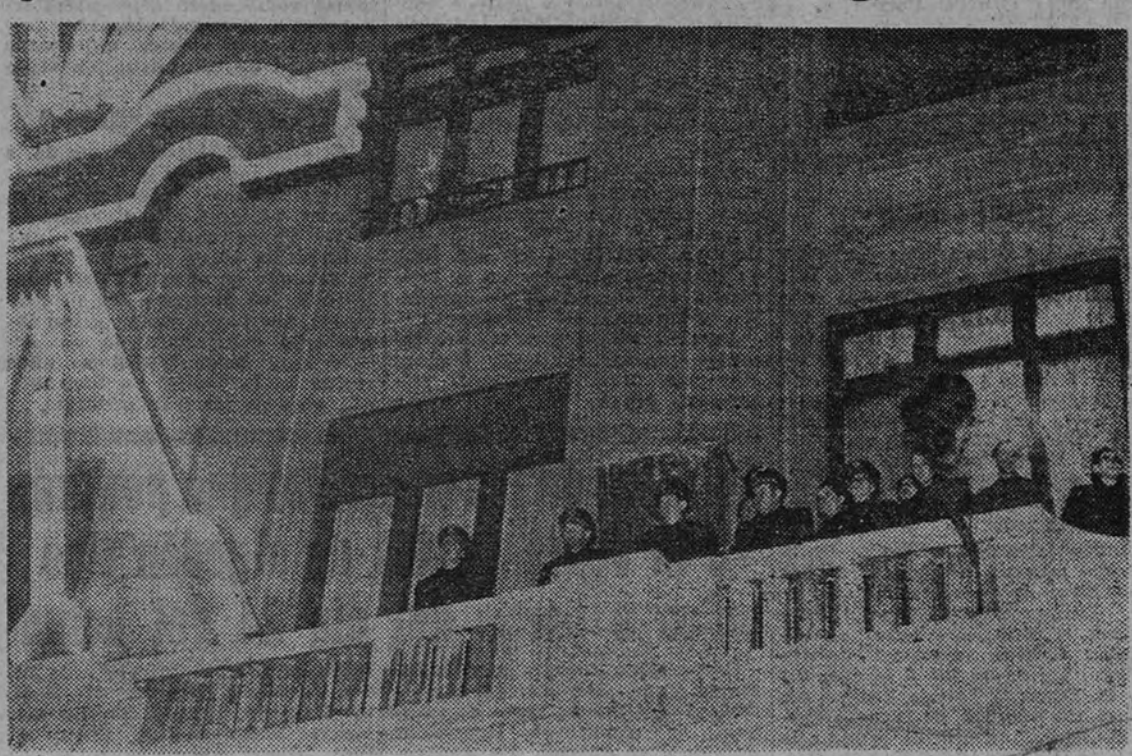
Un memorándum español sobre la cuestión de Filipinas

Ha sido entregado a Norteamérica por nuestro embajador en Washington

En el Palacio de Santa Cruz se ha recibido el siguiente comunicado: "Un motivo de un telegrama de la Jefatura Provincial del Movimiento de Madrid al Sr. José P. Laurel, contestando al que éste había dirigido al Sr. Pardo, fue el envío de un memorándum sobre la cuestión de Filipinas, algunas ramificaciones de las noticias que se comunicaron a sus periódicos que España había felicitado al Sr. Pardo por haber reconocido la independencia de las islas, una gestión hecha por el Gobierno de los Estados Unidos para el reconocimiento de que es lo que ha promovido gran revuelo en la prensa de los Estados Unidos, que el embajador de España en Washington se entregó a un memorándum de Estado unido, el cual decía lo siguiente: "La cuestión de la interpretación de la independencia de las islas, que el ministro de Exteriores contestó en 13 de marzo al que le había dirigido el Sr. Pardo, en 13 del mismo mes, que el Gobierno de España no tiene interés en hacer saber a los Estados Unidos lo siguiente: "El telegrama en cuestión constituye un acto de cortejo a la independencia de las islas, que se dirigió al nuestro y motivó la salida de la Jefatura Provincial del Movimiento de Madrid de la comitiva que, portadora de la corona-ofrenda dedicada por la Vieja Guardia, emprendió el viaje a pie hasta El Escorial, donde será hoy depositada sobre la losa que cubre la tumba de José Antonio."

El ministro portugués de Hacienda se encarga provisionalmente de la cartera de Obras Públicas

El ministro de Hacienda, don Pío de Sotomayor, ha sido designado provisionalmente para la cartera de Obras Públicas. (Efe.)



El Ministro Secretario del Movimiento, otros Ministros y jerarquías presenciando el desfile de la comitiva

desde el balcón de la Secretaría General (Fotos Contreras.)

tando a todas las organizaciones de la Falange de Madrid.

Ante la Secretaría General

En la calle de Alcalá, al pasar la comitiva ante el edificio de la Secretaría General del Movimiento, en el balcón se hallaban el Ministro Secretario General, camarada Arrese; Ministro de Educación Nacional, camarada Ibáñez Martín; Ministro de Trabajo, camarada Girón; Ministro de Justicia, camarada Azaña; Ministro de Industria y Comercio, camarada Carrillo; Vicesecretario de Servicios, camarada Valdés; Vicesecretario de Educación Popular, camarada Arias Salgado; Tesorero General del Movimiento, camarada Esteban Guillain; Oficial Mayor de la Secretaría General del Movimiento, camarada Sánchez Puerta, y otras jerarquías.

En el momento de alcanzar el cortejo en su itinerario el nivel del edificio, detuvo su marcha, y, separándose de la alineación el Jefe Provincial del Movimiento, se situó ante el balcón, saludando con el brazo extendido, saludo al que contestaron en igual forma los Ministros y jerarquías.

Reintegrado el Jefe Provincial a la formación, ésta continuó el recorrido a lo largo de toda la avenida de José Antonio, para desembocar en la plaza de España y seguir por la calle de la Princesa hasta la plaza de la Moncloa, para emprender la dirección a la Ciudad Universitaria por la carretera que a ella conduce. Hasta en estos lugares el público en grupos presenciaba silencioso el desfile.

El primer relevo en la Ciudad Universitaria

Cuando llegó la primera parte de la comitiva a la Ciudad Universitaria se situaron a uno de los lados de la carretera los camaradas portadores de la corona, el Jefe Provincial, Secretario Provincial y demás jerarquías, en el lugar donde se verificó el primer relevo. Cuatro grandes hogueras se encendieron en la desembocadura de la carretera en la plaza de la Ciudad Universitaria, a cada lado, y la comitiva giró en torno al centro de la plaza, desfilando así ante el Jefe Provincial.

Los camaradas de la primera Centuria se hicieron cargo de las andas portadoras de la corona y continuaron a pie el camino, relevando así a la una de la madrugada a los que habían verificado el traslado de las mismas hasta allí.

Reportajes de actualidad, páginas deportivas, la mujer y la moda, ondas animadas, pasatiempos, cuadros de emisoras, la guerra al día. Todo esto lo encontrará en la Revista "RADIO NACIONAL".



En la casa donde vivió José Antonio, en la calle de Serrano, 86, se inaugura hoy una biblioteca.—Vista de una de las dependencias

tonio erigirá un monumento en memoria del Fundador en la Delegación del distrito (San Lorenzo, número 15). En él depositarán las rosas simbólicas las demás Centurias del Frente de Juventudes.

Por la tarde, al toque de silencio, después de rezar el santo rosario, será explicada por el Jefe de la ciudad Centuria "Trafalgar" la consigna del día "Por el amor lo mató el odio".

Una lección acerca de José Antonio

Hoy, después de los funerales que se celebrarán por el alma de José Antonio, nuestro Fundador, en el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, las camaradas que pasan por el Curso que se celebra en la Escuela Mayor de Mandos "José Antonio"—Castillo de la Mota, de Medina del Campo—, las camaradas de la Escuela del Frente de Juventudes de El Pardo, las camaradas de la Escuela Nacional de Educación Nacional de Ciudad Lineal, ochenta y cinco camaradas que pasan por el Plan de Formación de la Masa de Madrid, más cien flechas del Frente de Juventudes, asistirán en el parnaso de la Universidad a una lección que dará el camarada Valcárcel, Jefe Nacional del S. E. U., sobre José Antonio.

Llega a Alicante el Secretario Nacional del Frente de Juventudes

ALICANTE 19.—Esta mañana, en el correo de Madrid, han llegado los camaradas Alfonso Pérez Vilella y Carlos Alonso del Real, Secretario Nacional y Jefe del Servicio Nacional de Formación Política del Frente de Juventudes, respectivamente. El camarada Vilella representará a la Delegación Nacional en los actos de mañana. Esta mañana, a primera hora, han llegado las últimas Escuadras del Frente de Juventudes, que también asistirán a los actos de esta tarde y de mañana. Fueron recibidos por representantes de la Organización en Alicante. Inmediatamente de su llegada marcharon al Campamento instalado frente a la Casa-Prisión de José Antonio para dirigirse al teatro Principal. (Cifra.)

El Secretario Nacional del F. de J. preside un acto en Alicante

ALICANTE 19.—Esta tarde han comenzado los actos conmemorativos de la muerte de José Antonio. A las cuatro se celebró la anunciada reunión de las Falanges Juveniles de Franco, presididas por el Secretario Nacional del Frente de Juventudes, camarada Alfonso Pérez de Vilella. El acto estuvo organizado por la Delegación

(Continúa en novena página.)

El Caudillo expresa su condolencia por la muerte del prelado de Tortosa

TORTOSA 19.—Entre los numerosos telegramas de pésame por el fallecimiento del obispo, doctor Bilbao, ha llegado al Palacio Episcopal el siguiente: "General secretario particular Jefe Estado a vicario diócesis: Su Excelencia, entera de fallecimiento obispo, es diócesis, me encarga que, en su nombre, exprese a V. S. calbido, Clero y feligreses, su sentida condolencia por pérdida tan sensible.—Firmado, general Franco Salgado" (Cifra.)

Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos

Su Excelencia el Jefe del Estado ha recibido en audiencia militar a las siguientes personas: don José Villalba Riquelme, general de división; D. Miguel Abriat Cantó, Capitán General de Levante; D. Siro Alonso Alonso, jefe de la Agrupación Especial de Costas de Rías Bajas (Vigo); D. Joaquín González Gallarza, jefe de la región aérea central; D. Miguel Gallego Ramo, intendente de Ejército; don Ángel Menéndez Tolosa, general de brigada; D. Eduardo Motta Miegimolle, subinspector de los regimientos independientes de Caballería; D. José Castro Garnica, jefe de la región aérea peninsular; don José Rodríguez y Díaz de Lecea, general de brigada; D. Eugenio Pereiro Courtier, auditor de la primera región militar; D. Alvaro Espinosa de los Monteros, comandante de Marina de Santander; don Manuel Villegas Garduqui, coronel de Estado Mayor; D. Ramón Rodríguez Llamas, coronel de la Escuela Superior del Ejército; don Pedro Méndez Parada, jefe del Taller de Precisión y Centro Electro-técnico de Artillería; D. Manuel Gallego Suárez Samonte, segundo jefe del Estado Mayor del Aire; don Manuel Ruiz de la Serna, del Estado Mayor del Ejército; don Carmelo Medrano Ezquerro, del Alto Estado Mayor, y D. Juan Cabello Alcaraz, de la Escuela de Estado Mayor.

En audiencia civil fueron recibidos: D. Carlos Mendoza y Sáenz de Argandoña, Consejero Nacional; D. José Pardo de Sotomayor, Subsecretario de Asuntos Exteriores; don Luis Alarcón de la Lastra, ex ministro; monseñor Sarasola, obispo vicario apostólico de Urubamba (Perú); conde de Ruiseñada don Tomás Romojaro Sánchez, Gobernador Civil de Valladolid; don Manuel Casanova Carrera, Gobernador Civil de Toledo, con una Comisión del Ayuntamiento de Talavera de la Reina; marqués de Amurrio, presidente del Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos, con don José Álvarez Guerra, director gerente de la misma, y D. José Sirvent, secretario del Instituto Nacional de Industria.

Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos recibió en la mañana de ayer, en la audiencia civil celebrada en el palacio de El Pardo, a D. Eugenio Gómez Pereira, interventor general de la Administración del Estado, quien le hizo entrega de un pergamino que le dedica el Cuerpo Pericial de Contabilidad del Estado con motivo del cincuenta aniversario de su fundación.

El Caudillo encargó al señor Pereira transmitiera su reconocimiento a los componentes de dicho Cuerpo Pericial.

Chitimir reconquistada por las fuerzas alemanas

ENCARNIZADOS COMBATES EN LOS SECTORES DE KOROSTEN Y RECHITSA

Al suroeste de Smolensko los bolcheviques han sufrido elevadas pérdidas en hombres y material

BERLIN 19. (Urgente).—Chitimir ha sido reconquistada hoy por las fuerzas alemanas. Las fuerzas de Reich, que habían cercado la ciudad, conquistaron un importante botín de armas y especialmente de carros y piezas de artillería. El número de prisioneros, muy considerable, todavía no se conoce con exactitud en este momento. (Efe.)

AVANCE ALEMÁN EN EL FRONTE DE CHITOMIR
GRAN CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 19.—El Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas comunica:

«En el gran recodo del Dniéper el enemigo atacó solamente con débiles fuerzas, a causa de las lluvias intermitentes. Fue rechazado en todos los puntos.

También han fracasado, cerca de Cherkasy, varios ataques e intentos de vadear el río realizados por el adversario.

Mediante numerosos pero vanos ataques de gran intensidad, los soviets han intentado en el sector de Kiev impedir que el contraataque alemán haga progresos. Nuestras tropas vencieron en la encarnizada resistencia enemiga en el curso de un avance audaz coronado por el éxito y conquistaron varias localidades tenazmente defendidas por el adversario.

En el sector de Korosten proseguen, sin disminuir en intensidad, la encarnizada batalla. En el de Rechitsa también continúan, con intermitencias, los combates, que se desarrollan con encarnizamiento.

La fuerte presión enemiga ha ido seguida de contraataques alemanes, efectuados con ímpetu.

FRACASAN LOS SOVIETS AL SUROESTE DE SMOLENSKO

Al suroeste de Smolensko nuestras agueridas divisiones hicieron fracasar, también ayer, todos los intentos de penetración realizados por los soviets con fuerzas numéricamente superiores e infiltraron al enemigo nuevas y muy elevadas pérdidas en hombres y en carros blindados.

Al suroeste de Nevel, algunas secciones adversarias, que atacaban desde el sector de penetración, han sido obligadas a aceptar combate y desarticuladas, en parte, tras intensa lucha.

En las operaciones de fructuosa resistencia frente al asalto enemigo, al oeste y noroeste de Smolensko, han participado con eficacia destacada el segundo batallón del regimiento 119 de granaderos motorizados, a las órdenes del comandante Nagengast; la 14 división de Infantería sajona, mandada por el general de brigada Floerke, y la 206 división de Infantería de la Prusia oriental, bajo las órdenes del general de división Klitter».

(Efe.)

DRAGAMINAS SOVIETICO HUNDIDO

BERLIN 19.—Después de una calma relativamente prolongada, ocho dragaminas soviéticos intentaron ayer forzar el paso de la barrera de minas alemanas del golfo de Finlandia. Las baterías costeras alemanas hundieron uno de los barcos y causaron graves daños a otro. El resto se retiró envuelto en niebla artificial. (Efe.)

PUNTOS DE DESEMBARCO ROJOS CANONIZADOS

BERLIN 19.—Fuerzas ligeras de la Marina alemana atacaron ayer con su artillería los puntos de desembarco soviéticos al sur de Kerch. Fue destruida una canoa encallada en la playa. No se registró ninguna reacción enemiga. (Efe.)

COMUNICACION FINLANDESA

HELSINKI 19.—Parte de guerra finlandesa:

«En los istmos de Aunus y Maasilka han sido rechazados los peligrosos ataques del enemigo, apoyados por artillería y morteros.

En los demás frentes, nada que señalar». (Efe.)

La Revista «RADIO NACIONAL» reúne en sus páginas un doble interés; es una revista gráfica de actualidad y una revista de programas radiofónicos. Vea un número de «RADIO NACIONAL» y será su asiduo lector.

Estados Unidos ha pedido a Argel que conceda urgentemente al Líbano su independencia

WASHINGTON 19.—El secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, ha declarado en su conferencia de Prensa que el Gobierno de los Estados Unidos ha enviado un mensaje al Comité Francés de Liberación Nacional, en el que pide se conceda urgentemente al Líbano su completa independencia. «El representante de los Estados Unidos en Beirut, doctor George Wadsworth—agregó—ha sido enviado al Comité Francés con las peticiones de los Estados Unidos». Cordell Hull se comprometió a facilitar más detalles.

«SI» publicará mañana su número dedicado al S. E. U.

Nuestro suplemento «SI» publicará mañana su número dedicado al S. E. U., en el aniversario de su fundación, con arreglo al siguiente programa:

Primera, por Suárez del Arce.

Segunda, por José María Hernández Rubio. (Ilustración de Tardáguila).

Tercera, el aniversario del Sindicato Español Universitario, por Carlos María R. de Valcárcel. (Ilustración de Suárez del Arce).

Cuarta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Quinta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Sexta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Séptima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Octava, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Novena, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Décima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Undécima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Dodecésima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimotercera, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimocuarta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimoquinta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimosexta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimoséptima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimooctava, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Decimonovena, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintiésima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintitercera, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veinticuarta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veinticinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintiseis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintisiete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintiocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Veintinueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésima, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo primer, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo segundo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo tercero, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarto, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo quinto, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sexto, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo séptimo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo octavo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noveno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo décimo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo undécimo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo duodécimo, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo trece, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo catorce, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo quince, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo dieciséis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo diecisiete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo dieciocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo diecinueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veinte, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintiuno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintidós, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintitrés, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veinticuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veinticinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintiseis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintisiete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintiocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo veintinueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo treinta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cuarenta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cincuenta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo sesenta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo setenta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ochenta y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo noventa y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y siete, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y ocho, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo cien y nueve, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y uno, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y dos, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y tres, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y cuatro, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y cinco, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trigésimo ciento y seis, el aniversario del S. E. U., por Agustín Aznar Gener. (Ilustración de Tardáguila).

Trig

Girón visita la Exposición Clará



El Ministro de Trabajo, camarada José Antonio Girón, visitando la Exposición del escultor José Clará, de la cual hizo grandes elogios.

Premios de "Medicina", "Cirugía", "Medicina Social" y "Medicina Rural"

Han sido instituidos por la Delegación Nacional de Sanidad

La Delegación Nacional de Sanidad, rindiendo homenaje a la memoria de nuestros Caídos, y con el fin de fomentar el desarrollo científico de la Medicina patria, instituye los premios de Medicina "José María Villaverde Larraz", Cirugía "Florentino Redondo Andrés", Medicina Social "Augusto Barrado Herrero" y Medicina Rural "Juan Jiménez Martín", los cuales serán adjudicados a los mejores trabajos que se presenten al concurso que se abre para tal fin, y que se ajustará a las siguientes bases:

Primera. Los trabajos deberán ser presentados antes del 1.º de marzo de 1944 y dirigidos al Delegado Nacional de Sanidad, en sobre cerrado y lacrado, conteniendo lema y título, con indicación del premio a que aspira.

En un segundo sobre, que se abrirá después de ser adjudicado el premio, irá incluido el nombre del autor, su dirección, lema y título del trabajo presentado.

Segunda. Este concurso será fallado el 15 de abril del año próximo, quedando propiedad de la Delegación Nacional de Sanidad los trabajos premiados, quien hará el uso que tenga por conveniente, bien publicándolos en la revista órgano oficial de la Delegación o en folleto aparte.

Tercera. El premio consistirá en 3.000 pesetas por cada uno de los tres primeros y 1.500 para el de Medicina Rural.

Cuarta. Los temas serán los siguientes:

Premio de Medicina "José María Villaverde Larraz": "Patología clínica del sistema neurovegetativo".

Premio de Cirugía "Florentino Redondo Andrés": "Etiopatología y fisiopatología del shock traumático".

Premio de Medicina Social "Augusto Barrado Herrero": "El reumatismo como problema social".

Premio de Medicina Rural "Juan Jiménez Martín": "Bases fundamentales para la lucha contra la malaria".

TEATRO

Infanta Isabel: La cien representación de "Las siete vidas del gato".

Anoche se hizo centenario en el cartel del teatro Infanta Isabel la diversidísima comedia de Jardiel Poncela "Las siete vidas del gato".

Isabelita Garcés, creadora insignie del papel principal, recogió, como en la noche del estreno de la obra, los más entusiastas aplausos del público en unión del autor y de toda la compañía, que de manera magistral interpretan la comedia.

Después de la representación Perico Chicote sirvió una copa de vino español.

Martin: 600 representaciones de "Doña Mariquita de mi corazón".

La elevadísima cifra de 600 representaciones alcanzó anoche en el teatro Martín la opereta "Doña Mariquita de mi corazón".

Con tan fausto motivo hubo un brillante fin de fiesta, en el que intervinieron Armando Calvo, Mariano Morán, Faustino Bretaña, la gentil Marija Tomás, la encantadora Marija Tamayo y el gracioso Lepe.

Muchos aplausos hubo para todos los artistas y muy especialmente para Muñoz Román y maestro Alonso, afortunados autores de la popularísima opereta.

En honor de don Eduardo Marquina

El miércoles 24 de noviembre, a las dos y media de la tarde, y en el hotel Ritz, se celebrará el anunciado homenaje a don Eduardo Marquina, ilustre poeta y académico, con motivo del triunfo de su poema dramático "María, la viuda". En este acto el excelentísimo señor Ministro de Educación Nacional impondrá al poeta las insignias de la Gran Cruz de Alfonso el Sabio.

Forman la comisión organizadora del agasajo el Subsecretario de Educación Nacional, camarada Jesús Rubio, por el Ministerio; don Joaquín Álvarez Quinteiro, por la Real Academia Española; el director de la C. E. A., Rafael Salgado, y el de la Sociedad de Autores, Serrano Anguita.

Dirección General de Seguridad EXAMENES DE OPERADORES DE CINEMATOGRAFO 1943

Segunda y última vuelta.—Los opositores de Madrid y provincia que no hayan efectuado aún las pruebas ante el Tribunal examinador podrán hacerlo durante los días 22 y 23 del mes actual, en los que tendrá lugar la segunda y última vuelta.

DECLARACIONES DEL CAMARADA VALCARCEL en el X aniversario de la fundación del S. E. U.

Para este curso se prevén obras importantísimas, no sólo referentes a los estudiantes, sino también a sus familias

Con ocasión del décimo aniversario de la fundación del Sindicato Español Universitario, nacido cuando aún el calor de las primeras palabras de José Antonio se adivinaba en el asombro de España, el camarada Carlos María Rodríguez de Valcarlos, Jefe Nacional del S. E. U., nos ha dicho las siguientes palabras, que más abajo recogemos.

El Sindicato que José Antonio calificó como "gracia y levadura de la Falange", en este año de 1943 ha conseguido para la Universidad española metas que en su afán de conquista se marcaron desde las primeras horas inaugurales. Lo que desde aquellos primeros instantes en la mente de Alejandro Salazar, de José Miguel Guitarte después, fué ansia de conquista y se fué con los fuertes rasgos del sacrificio y la fe, sigue siendo imperativo que mueve la acción y el ánimo de cada uno de los camaradas estudiantes, hoy integrados en la Universidad con la fuerza viva de su posición dentro de los claustros, y con la realidad de sus conquistas sociales y sus logros de viejos intentos, junto a los cuales permanecen muchos que, con las nuevas conquistas que marca cada hora, constituyen los propósitos que el Sindicato Español Universitario día a día va convirtiendo en realidad.

—Iniciado el nuevo curso 1943-44 y realizada la sindicación obligatoria en el S. E. U. prevista en la Ley de Ordenación Universitaria, ¿cómo ves el panorama del Sindicato para el curso escolar?

—El horizonte que se presenta al Sindicato Español Universitario para el curso actual está lleno de posibilidades, principalmente en lo que se refiere al orden asistencial. Y ello porque la función estatal en este aspecto, con ser de extraordinaria importancia, no es todo lo vasta y profunda que hiciera falta para acercarnos al cumplimiento del Punto de la Falange que se refiere a nuestro deseo de que ningún español capacitado deje de percibir la Enseñanza Superior por el solo hecho de carecer de medios económicos.

—Aparte de esto, ¿qué otros proyectos próximos tienes para mejorar la labor del S. E. U.?

—En efecto; pese a lo que llevamos realizado, no estamos satisfechos de nuestra labor. Para superarla y mantener constantemente una línea ascendente, ya se prevé para este curso otras importantísimas, no solamente para beneficio del estudiante, sino también para la guerra total a la que queremos montar un seguro colectivo de vida—de características especiales, como es natural—para los estudiantes. Igualmente tenemos en proyecto aumentar hasta el límite las fundaciones de Colegios y Residencias—muy baratas—; ampliar el número de plazas en nuestros comedores y hogares universitarios. Queremos—agrega el camarada Valcarlos—deklar una guerra total a la vieja clásica casa de huéspedes—con sus garbanos disfrazados de cocido, con toda la gama de sucedáneos de hoy—y liberar así, de una vez para siempre, a la masa estudiantil de las garras de doña Filomena, la onrada patrona soportada en tantas "Casas de la Troya".

—Vamos a montar también un



modada y media; pero en forma alguna a las clases humildes, donde se desaprovechan innumerables talentos por falta de apoyo social. En este sentido, la obra del Sindicato Español Universitario, como complementaria de la del Estado, ha sido gigantesca en los últimos años, pagando numerosas becas, matrículas gratuitas, material, libros, viajes de estudios, etcétera.

—¿En qué sentido se va a realizar la actual reorganización del S. E. U.?

—La reorganización que actualmente se está llevando a cabo en las orientaciones del S. E. U. afecta a tres órdenes principales, ya que también son tres las actividades más acusadas del estudiante: la de la cultura, la política y la profesional. En este íter por delante del Cuerpo Profesional—he aquí una de las «curiosas» particularidades del S. E. U.—buscamos una elevación del nivel medio de la cultura, haciéndola más entrañablemente popular, aun a riesgo de caer a veces en una irrespetuosidad.

—¿Qué es la situación espiritual de la juventud española en especial la universitaria en los momentos presentes?

—La situación espiritual de la juventud es un poco delicada. Por de pronto sufre el natural desgano de ver cómo, a causa de las circunstancias del momento, no es posible que se cumplan aquellas ilusiones que se albergaron en las trincheras. Pero frente a esto existe una cohesión extraordinariamente sólida en torno a la Falange y al Caudillo, hecho éste que deben tener muy en cuenta nuestros enemigos al hacer sus cálculos y a la hora prematura de recoger la labor que cabe al Sindicato.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

IMPACIENCIAS NO DIVINAS

"Ceres", una revista nacional de economía agrícola, ha publicado en su número del 1.º de los corrientes, y en su Suplemento Informativo del 10, unos comentarios respecto a la campaña acitiera en curso de recolección, que revelan la falta de criterio técnico de su dirección.

El primero es un artículo que aparece en la revista, en el que, después de unos juicios sobre las cosechas nacionales de aceite, se afirma alegremente creer que con los racionamientos actuales el consumo de este aceite en España no excede de los 1.400.000 quintales métricos.

Y es lo cierto que, en las circunstancias actuales, esta cifra se rebasa notablemente, porque la necesidad real ha de atenderse en la medida en que se produce y no en la medida en que se consume. Los cálculos a que tan aficionados resultan ser los ignorantes y los osados.

Para salir al paso de las inquietudes que sembrar, y al mismo tiempo, para orientar en esa abrogada misión de informadores, vanan ahí las cifras del consumo real de aceite para durante una campaña:

Para las 12.500.000 raciones de la población industrial y urbana, a razón de un litro por ración y mes, 1.380.000 quintales métricos.

Para las 5.200.000 raciones de la población rural de zona productora, a razón de un litro por ración y mes, 574.080.

Para las 8.200.000 raciones de la población rural de zona no productora, a razón de un litro por ración y mes, 482.640.

Para suplementar la ración de productores hasta la cifra concebida como reserva, en la campaña, 300.000.

Para suplementar la ración de los 500.000 mineros y familiares, a razón de 450 gramos más por ración y mes, 270.000.

Para atender otras necesidades de consumo, en total, 240.000.

En total durante la campaña, 3.273.280 quintales métricos.

Es decir, nada menos que un 134 por 100 más de lo creído por el articulista.

Pero con ser esto ya muy censurable para revista que se precia de prestigiosa, aun lo es mucho más el comentario respecto a aceite del Suplemento Informativo a que antes se alude.

—¿Cuál crees que es la situación espiritual de la juventud española en especial la universitaria en los momentos presentes?

—La situación espiritual de la juventud es un poco delicada. Por de pronto sufre el natural desgano de ver cómo, a causa de las circunstancias del momento, no es posible que se cumplan aquellas ilusiones que se albergaron en las trincheras. Pero frente a esto existe una cohesión extraordinariamente sólida en torno a la Falange y al Caudillo, hecho éste que deben tener muy en cuenta nuestros enemigos al hacer sus cálculos y a la hora prematura de recoger la labor que cabe al Sindicato.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

—¿Cómo ves la situación general de la juventud y la posición de nuestra generación frente a este período transformador de hoy?

—Con relación a nuestra generación—que es, en cambio, una generación de ex combatientes, de mutilados y perseguidos—ya he dicho algo anteriormente; pero quizá lo más importante sea la enorme reserva de entusiasmo que tiene en sí misma.

Y para finalizar, quiero dar un dato interesante referente a lo que significa el S. E. U. como escuela de formación. Nuestra mayor preocupación es sacar cada año una leva de «directores», de hombres completos. Y en este aspecto sería muy curioso hacer—ahora que hay tantas gentes cuya mayor ilusión es ser un día directores—una pequeña estadística conducente a demostrar los puestos del Partido o de la Administración Pública que han ganado cuerpo a cuerpo los escuadristas que fundaron el Sindicato Español Universitario entre tiros y sangre.

"La llama del espíritu"

Por Fray Justo PEREZ DE URBEL

AQUELLA mística vibrante, impetuosa, incandescente que llevaba a unos cuantos muchachos a arrostrar la muerte por la grandeza de la Patria escarnecida; aquella rebelión generosa contra tantas crueldades, y tantos odios, y tantas iniquidades; aquella protesta violenta, ruidosa y estridente que se levanta contra la debilidad, y la claudicación, y el fariseísmo, y la perfidia; todo aquello, encauzado ante todo a salvar las esencias del espíritu nacional, amenazado de muerte, estaba animado por una fe profunda, iluminado por una conciencia clara de los valores más altos de la vida y del hombre, caldeado por el fervor de una fe sincera y por la comprensión de las más puras enseñanzas del Evangelio, garantizado y robustecido por una sumisión plena y sencilla a las orientaciones de la jerarquía religiosa. Era profundamente cris-

El abogado Fundador de la Falange

(Viene de cuarta página.)

bía sido antes en la actividad normal de su despacho, en el que ponía siempre a contribución toda su capacidad emotiva. Lo ponen de manifiesto aquellos pletos en que amparaba a desvalidos de la fortuna, con aquellos mismos recursos que puso en juego para la defensa de su propia vida y la de sus hermanos, logrando para éstos uno de los dos últimos éxitos de su carrera de abogado, que debió llenarle de emoción, transparentada en su testimonio. Al otro de esos últimos éxitos también se refiere en el mismo documento, y también deja ver en él la íntima satisfacción recibida al comprobar cómo logró para la Falange la atención respetuosa de sus enemigos cuando por última vez explicó al Tribunal que le juzgaba lo que era el Movimiento.

Lástima grande es que ese informe de defensa no se pudiese conservar, porque debe pensarse que fuese alguna magnífica pieza política y forense. Hay una razón poderosa para pensarla, aparte de su capacidad extraordinaria para ello y del dramatismo de la situación en que fué pronunciada. José Antonio, como hombre excepcionalmente dotado en el órgano intelectual, no siempre se mostraba satisfecho de su labor al término de aquellas intervenciones que admiraban amigos y enemigos. Pero parece deducirse de las frases que emplea en su testimonio que en esa última ocasión no fue ese el caso, tal vez porque meditase en su valoración íntima a esos éxitos logrados al dolor de no haber podido obtener la salvación de su propia vida, negada por imposición de la fuerza sobre la razón.

Pero hasta en ese último momento persiste el carácter de José Antonio emotivo y ardoroso, como cuando en su profesión atendía en primer término a la justicia de lo que defendía y después ponía en su servicio su inteligencia, privilegiada. El temperamento, el modo de ser, dictando la poesía de la norma de conducta, y el cerebro elaborando los medios de hacerla realidad. En él fue real la frase hecha de que «la cabeza servía al corazón». Y así, con su conducta hecha carne, nos dejó su última consigna de cómo entendía el modo de ser falangista.

R. GARCIA CONDE

Aniversario de un libro

Por Pedro DE LORENZO

El libro vuelve de la anaqueleta a la mesa; de encenderlo pino de los estantes al pino sin pino, al pino liso, desnudo del pino, al pino resaca el lomo de este libro sencillamente el oleaje de los libros y colores que veteaban verticalmente la biblioteca. Ahora sólo el volumen ha tomado a la horizontal, estático sobre el tablero sin más presión que la contemplación de mis propios ojos. Es un tomo pequeño, de doscientas a trescientas páginas, aparecido en el día 20 de noviembre de 1942 en la Prensa Nacional con ocasión del sexto aniversario de la muerte de José Antonio.

En tres partes perfectamente delimitadas se divide el libro que me ha examinado: Vida de José Antonio, su obra y su tarea. Lo abren unas palabras de Pilar que habían sido publicadas en "El Español", y lo cierra la fragmentación del discurso que el Caudillo le dedicó en aquel luctuoso aniversario de 1936. De la eucarística de artículos electos que componen el cuerpo de este libro, la mitad pertenecen a la vida del Fundador, como nueva prueba inconcusa de ese poder absorbente que, aun después de muerto, ejerce la tremenda calidad humana de su ser. José Antonio es su casa familiar de los Primos de Rivera, José Antonio en la Universidad, en el Palacio de Justicia, en el Parlamento, en el período, José Antonio en la calle, en el campo, en la prisión, en el último exilio, en la piedra implacable de la eternidad, ya discurriendo sereno y fidelísimo en la más co-

secuente, apretada, proba, auténtica a la mesa; de encenderlo pino de los estantes al pino sin pino, al pino liso, desnudo del pino, al pino resaca el lomo de este libro sencillamente el oleaje de los libros y colores que veteaban verticalmente la biblioteca. Ahora sólo el volumen ha tomado a la horizontal, estático sobre el tablero sin más presión que la contemplación de mis propios ojos. Es un tomo pequeño, de doscientas a trescientas páginas, aparecido en el día 20 de noviembre de 1942 en la Prensa Nacional con ocasión del sexto aniversario de la muerte de José Antonio.

De la ejemplaridad de su vida nos queda el testimonio de un anecdótico testigo, riguroso y competente, al que este libro hoy comentado aporta una veintena de crónicas de los primeros camaradas y las firmas mejores. Como breche ideal, subsumen la exigencia de Francisco Franco, Caudillo de España y apasionado intérprete de José Antonio; de aquel que "soldado y poeta" exclamaba: "sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las ansias inquietas por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio era espejo. Por ello vive entre nosotros, y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento".

De la ejemplaridad de su doctrina nos ofrece el libro este que me encuentro, riguroso y competente, al que este libro hoy comentado aporta una veintena de crónicas de los primeros camaradas y las firmas mejores. Como breche ideal, subsumen la exigencia de Francisco Franco, Caudillo de España y apasionado intérprete de José Antonio; de aquel que "soldado y poeta" exclamaba: "sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las ansias inquietas por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio era espejo. Por ello vive entre nosotros, y nuestra juventud le reconoce como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento".

hesión apasionada, inquebrantable por la religión de nuestros padres. Las palabras de José Antonio se hicieron vida en su muerte, en aquella muerte heroica, pero sin jactancia; llena de dramatismo, pero envuelta al mismo tiempo en una sencillez sublime; muerte del cristiano que sabe del valor enorme que tiene la vida, pero que sabe ponerla serenamente a los pies de Dios cuando Dios se la pide. Sus camaradas le imitaron, lo mismo en la trinchera que en el calabozo, y en los que quedaron esa fe es el alma de toda actividad creadora. Ella vibra en los cantos de esas juventudes en que se fragua la España renovada; ella anima toda la enseñanza que se da lo mismo en el campo que en la ciudad; ella inspira la legislación que ha de dirigir la vida de los españoles; ella triunfa dentro y fuera de los templos con una libertad, con una seguridad, con un prestigio que no ha tenido nunca; ella, finalmente, nos da a todos, empezando por el Caudillo, una confianza serena en el porvenir, a pesar de todas las dificultades reales o imaginarias que se presentan sin cesar.



PREDESTINACIÓN PARA EL MANDO Y PARA LA MUERTE

Por Julio FUERTES

"Y O creo que está alzada la bandera..."

Cuando José Antonio remontó así lo más sustancial de su discurso de la fundación de la Falange, empezado con unas cuantas palabras de gracias—"como correspondiente al laicismo militar de nuestro estilo"—, se había superado una etapa cuyo principio puede fijarse en la aparición semiclandestina de "El Fascio", el 15 de marzo de 1933.

Los acontecimientos ocurridos en esta etapa, circunscritos a reuniones celebradas en el despacho de Alcalá Galiano y en domicilios como el de Julio Ruiz de Alda, y en la organización de listas y ficheros para formar un núcleo resuelto y aguerrido de falangistas potenciales, cien veces relatados, no nos dan la clave de qué móviles empujaron a José Antonio a cargar sobre sus hombros la tremenda responsabilidad de salvar a España, a intentar, al menos, la salvación de España.

Porque es obvio que aquel que lograra arrastrar la exangüe masa española, moviéndola impetuosamente hacia unos fines en una empresa de gobierno, tenía necesariamente que afrontar las consecuencias de una herencia catastrófica, una herencia representada con un "haber" en blanco y un "debe" repleto de paridas. Y para hacerse cargo de tal ruina no era suficiente vocación ni un acto de voluntad; se precisaba unción. Y fatalismo.

Vanamente intentamos inquirir las causas determinantes de que José Antonio acudiera a nuestro Movimiento, que hubieron de costarle, al fin, la vida. Repasamos uno a uno los requerimientos de que entonces fue objeto y las contestaciones que merecieron. No quiere José Antonio que nadie le suponga continuador de la política de su padre; no quiere tampoco abandonar una carrera que ejerce con entusiasmo y pleno éxito; tampoco se decide—aunque esto le importe menos, bastante menos—a renunciar a un ambiente social que está lleno de halagos para él, y cuando se le invoca, como última y suprema razón, la Patria en peligro, él, que la ama, se ofrece como sol-

dato, como simple soldado, dispuesto a dar su sangre, si así es necesario; pero nada más.

Porque lo que no quiere resueltamente es ser jefe, y en sus sinceras negativas no podría nunca la más buda malicia introducir un atisbo de falsa modestia, de soterradas ambiciones o de turbios designios. Son claros sus móviles y claras las palabras con que los defiende. Y, sin embargo...

Discurre como jefe cuando dice en el momento culminante de su oración: "He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servir", y articula, en una serie de rotundos "queremos", el pensamiento político en el que después se fundamenta todo el dogma falangista. Reacciona como jefe cuando protesta: "De nosotros podréis decir que somos señoritos", porque venía a luchar y dispuesto a arrostrar la muerte y a cargar con las misiones más duras por aquello que precisamente como a tal señorito no le importaba nada. Y se siente jefe, con la abrumadora conciencia de serlo ya, cuando exclama seguidamente, un poco fatigado de la anterior vehemencia: "Yo creo que está alzada la bandera", porque, en efecto, en aquel instante, con el Movimiento acababa de surgir él, su jefe.

Advertimos entonces en José Antonio un momentáneo aire de fatiga, como si de pronto hubiera sentido gravitar sobre sí el peso de tremendas responsabilidades y la melancolía de dar ya por perdidos entrañables bienes temporales; como si hubiera presentado o visto entre la claridad de un relámpago el final dramático y sangriento que le aguardaba. Pero es ya jefe y no se puede permitir desmayo. Y agrega con el tono de la voz brillantado: "Ahora vamos a defenderla alegremente, positivamente..."

Recordamos bien ahora, una y otra vez, que José Antonio no quería ser jefe, que se negaba a serlo con sus razones contundentes, y, sin embargo, quería. Quería sin saberlo, sin meditación ni propósito, como empujado por

un designio fatal, que habría de costarle también la vida.

Cuando su padre resignó el Poder y el Gobierno que le sucedió comenzó a destruir metódicamente la obra fecunda de la Dictadura, algo más que una malsana curiosidad llevó a los periodistas junto a José Antonio. Algo más, seguramente. Ellos también iban empujados, atraídos por una extraña fuerza. "Se trata—decía uno de los periodistas más destacados entonces—de un muchacho fuerte, de una atractiva cordialidad, de una visible inteligencia y soltura dialéctica..."

—¿Usted piensa dedicarse a la política?—le preguntan, no sin inquietud.

—No lo sé—responde José Antonio, sin disipar la duda.

Y luego agrega, tranquilamente, tras de una pausa:

—Por ahora tengo bastante con ejercer mi carrera.

Pero como el diálogo continúa y se afila la intención del periodista, José Antonio corla: —En fin!... de política ya hablaremos cuando pasen unos años. —Se ríe a la vez que habla—. Ya tendremos ocasión cuando yo sea dictador de España.

Y así, poco más o menos, y con el mismo gesto de escéptica sonrisa, dice a periodistas nacionales y extranjeros que se acercan a él.

Tres años más tarde, desde marzo de 1933, seriamente empleado ya para que actúe en la vida política española, se niega; pero llevado la conversación por determinados derroteros, apunta en sorprendentes soluciones de jefe. Es una jefatura que él siente palpitante dentro de sí con angustia que, sin que lo advierta, le acucia y mete prisa.

Lucha con su destino hasta que se confiesa arrebatado por él en tono menor y hablando —única vez en el discurso—en primera persona: "Yo creo que está alzada la bandera..."

Y él la sostiene en alto y la deja izada sobre su cadáver con el ejemplo único de su vida y de su obra.

INSCRIPCION

Por Pedro MOURLANE MICHELENA

NOS ha pagado la noche con oro estelar nuestra jornada. Laya o remo, martillo o pluma nos dé Dios ahora y siempre. Un solo edén perdido y rescatado conocemos, y se llama fatiga. No haya gladio que nos lo cierre y el surco que cada día nos justifique no faltará. Con el oro del salario nos da la noche un plus de silencio, otro de distancia, otro de ausencia. En tal día como el de hoy mató a la muerte José Antonio al caer en el patio de la cárcel bajo las balas. Recordemos.

Una mañana, en el Monasterio donde él es piedra millar de todo un orden, impetramos del Cristo del altar mayor claridades para hacer una obra que nos contente. Nunca como allí la Cruz era puerto a que acogiese en las borrascas del mundo. Vio el Rey Felipe en Lisboa un navío arrumbado, cuyo nombre, «Cinco Llagas», tal portugués, le hizo pensar. Advirtió después que la quilla del barco, llena antaño de ovas, como la de Ulises, era de la madera de un árbol colonial que en Macao, en Timor o en Goa perfuma a las hachas que lo abaten. Se llama el árbol «Am-gelina», y a dar su sombra prefería dar su tronco a los marinos de la metrópoli. Dispuso el Rey Felipe que la quilla fuese trasladada a El Escorial y se sacasen de ella las tablas con que habría de hacerse su ataúd. De la quilla salió igualmente la cruz en que descansó el Cristo del que impetramos luces para hacer una obra. ¿Un libro? Menos y más: una inscripción que defina en cinco palabras lo que debemos a José Antonio. En cinco palabras, ya que cinco son las flechas, cinco las rosas de la canción y cinco las llagas del navío cuya quilla melódica, tras de embeber la sal del plélagos, fué el atad que un Rey fletó al más allá en la noche eterna. Cinco palabras en latín, que es la segunda sangre de Roma, o en nuestro idioma, han bastado cien veces para componer una inscripción más duradera que la columna, el arco o el obelisco en que se graba.

Hemos querido, sin fortuna, hacer esta noche la inscripción en que las lecciones que en José Antonio aprendimos se condensan. Ya que no la traigamos hoy a nuestro ARRIBA, el que, bajo juramento, aquí la promesa de lograrla. El Cristo de El Escorial nos ayude y no nos niegue de lunes a lunes ni la fe en los nuestros ni la santa fatiga.

José Antonio, en Alicante

SU ULTIMA LECCION

Por P. Crisógono de JESUS, carmelita

"E N cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia..., pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio..."

No hay romanticismo en la muerte de José Antonio, con haber sido ocasión tan propicia para ello. Como tampoco le hubo en su vida, consagrada precisamente a ver el lado serio y trascendente de la misma. Y dió con que la única manera de entenderla era mirándola como función militar y religiosa. Será idea básica de su actuación y consigna fundamental para la Falange. Y será, ante todo, norma suya en el trance supremo. A ella queda ajustada su postrema actitud en la tierra.

Pero añadamos que no se puede aceptar la muerte sin

jactancia y sin protesta más que habiendo sabido sacrificarse en la vida sin protesta y sin jactancia. Y a esto no se llega sin un sentido católico de la vida y del mundo. Todas las demás concepciones y todos los demás motivos, por muy románticos que sean y por más heroicas que se les quiera suponer, van a flaquear ante la tremenda realidad de una juventud en trance de muerte. No hay quizá más que un caso en que se dé un fenómeno parecido: aquel en que el sentimiento patriótico, llevado hasta el furor, lanza al soldado de cara al enemigo. Pero esa es solución momentánea y para un caso determinado, que no llena la vida de un hombre, ni mucho menos la de generaciones enteras. La vida del hombre no puede medirse por estados psicológicos extraordinarios. Estos no llenan nunca más que unos instantes a lo largo de una existencia. Por corta que supongamos ésta, estará constituida, mucho más que por actos heroicos, en la corriente acepción de este vocablo, por obras realizadas a sangre fría. Y si se añade un desenlace que, siendo de las gigantescas proporciones de la empresa más heroica, hay que soportarlo a sangre fría, es imposible mantener la actitud digna de un héroe equilibrado, si no se posee la profunda convicción religiosa que haga superar la injusticia del momento con la esperanza cierta de una justicia posterior, permanente y definitiva.

Tal es el caso de José Antonio. Abogado insigne, él sabe bien la relatividad que tienen los juicios de los hombres, aunque vayan, en el mejor de los casos, dictados por la más sincera intención de equidad y garantizados por unos procedimientos legales encaminados a asegurar la justicia. Eso no tiene en sí mismo un valor absoluto. El Fundador de la Falange lo sabe. Por eso puede mantenerse sereno y digno en el momento de su injusta condenación. Sin la idea de la justicia absoluta no hay ante un trance así más actitud lógica que la de una desesperación rencorosa y blasfema. Se muere maldiciendo de Dios y de los hombres. Así han muerto sus enemigos.

Pero aun es más imposible mantener sin ese sentido cristiano una vida de servicio y sacrificio. Porque aunque pudiera darse sin él un momento de superación en que, por un esfuerzo extraordinario, el

individuo sobrepusiese el valor de un bien colectivo al mal de la propia y total despartición, cuando los momentos se prolongan y se multiplican en días, meses y años, como esa tensión no puede durar mucho tiempo, terminaría por quebrarse esa línea de conducta y desaparecería esa actitud heroica. Esta, si ha de ser permanente, como se requiere para explicar una vida entera, no puede fundarse en la tensión, sino en la reflexión y en el convencimiento. La tensión como causa exclusiva del heroísmo tiene que ser muy violenta, y una tensión no puede durar en ese grado lo que la vida de un hombre.

Hay, pues, que recurrir a la posesión del sentido cristiano, que implica un honrado convencimiento de los justos valores de la vida y de los hombres. La presencia y la ausencia de ese sentido es lo que determina, en definitiva, la actitud de los individuos y de los pueblos frente a todos los problemas. No importa que no sean éstos de orden religioso inmediato y aparente. Es un elemento que juega en todos ellos. El dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios no tiene un sentido exclusivista de disyuntiva perfecta. Hasta lo que hay que dar al César hay que dárselo como un tránsito para que llegue a Dios. Porque de Dios es también lo que se debe al César, ya que hasta el César es de Dios.

Tal es el criterio que preside de la actuación de José Antonio en su vida y en su muerte. Ese es también el que legó, como norma suprema y consigna permanente, a la Falange. Todos los problemas—sociales, políticos, militares, económicos—han de tener en su solución, para que ésta sea justa, un punto de contacto, un vértice en el cual se unan y del que reciban su sentido exacto: la relación trascendente a Dios. El Fundador de la Falange lo expresaba bellamente diciendo que a los pueblos hay que unirlos por arriba, no por abajo; hay que buscar el punto de contacto no a base de los valores materiales, porque en éstos puede existir, y existe, colisión de derechos, sino a base de los valores eternos de que es portador el hombre, valores del espíritu, únicos en los cuales puede llegarse a la coincidencia perfecta, porque van a parar directamente, sin colisiones posibles, al punto eterno. Ese es el camino más recto y más corto: es el que pasa por las estrellas.

LAS HORAS DEL JEFE

Por Gregorio SANCHEZ-PUERTA

Suena todavía en nuestros oídos la voz que repetía el discurso pronunciado por el Mártir en el acto fundacional de la Falange, y llegan ya a nosotros los clamores que lamentan la pérdida del Fundador. La vida se estiliza de forma que las fechas se colocan como alme-naras anunciadoras de peligros: todas a la vista, para que pueda darse el aviso con rapidez. La perspectiva del tiempo convierte los años en horas y destruye las minucias de los días.

Afortunadamente, lo que se destruye es la prosa, y la poesía es el eterno. Por eso nos decía José Antonio: «¡Ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!» Y nos brindó sus horas, que son años de promesa, años que hoy viven en quintesencia, honor de nuestro guía y estrella polar de los españoles. El lapso de tiempo que se para al teatro de la Comedia del reposo de El Escorial es para nosotros bandera que subyuga y enseña, que atrae y conduce.

En el teatro de la Comedia aprendemos a andar; ante la tumba de El Escorial conseguimos fortalecernos.

Allí nos decía: «Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas».

Con estas palabras fueron señalados los jalones de las horas de José Antonio, quien marcó el camino y lo anduvo por completo a fin de que no tuviera mácula la lección; las palabras anunciaron a la historia, y la historia es maestra de la vida.

Al aire libre señaló nuestro sitio, y al aire libre estuvo siempre él, cumpliendo esta consigna, arrojando el egoísmo, que preside muy comúnmente en los afanes de los políticos de viejo cuño. Estar al aire libre es vivir para todos y no para sí; es encontrarse dispuesto a la lucha y al sacrificio; es quedar en vigilia perpetua al cuidado de la Patria.

Las horas de José Antonio se deslizan bajo la noche clara, opaciéndose a la noche tormentosa de las insidias contra España. Desgraciadamente vivía nuestra Patria en aquellos días del teatro de la Comedia, en la noche en que todos quisieran verla sumida los que envidian nuestro amanecer, y el Fundador se aprestó y nos alme-nos en noche clara, de brisa juvenil, que hiciera esperar con ímpetu mozo la luz del nuevo día.

Y estuvo arma al brazo para repeler las acaecidas que se fraguaban en medio de la noche. Los brazos no han de cansarse mientras amenazan peligros. Por condición humana nunca muere el egoísmo, y el peligro se incuba en las almas ruines, donde encuentran nido la traición y la apetencia.

Pero en las horas de José Antonio la noche es clara, y si el ojo avizora en la tierra para descubrir la falsedad y el reptilismo, vea la esperanza en el firmamento viendo las estrellas, luceros que titilan para anunciar la vida que no muere y para revelar la vigilancia eterna que ayuda y alienta a los hombres de buena voluntad.

Estrella que en el alto quedaron en el teatro de la Comedia fueron el corte de la Estrella que dejó su luz en las horas de José Antonio. Y en la luz de José Antonio, que es la luz de la Patria, se ve la luz de la Patria.

En la noche clara, al aire libre, purgados de egoísmos y de traiciones, resistan nuestros brazos el peso de las armas que logren destruir, no contra las almas malas, sino en salvas que saluden la vida del Imperio, con la mirada puesta en el Caudillo, anunciando la fidelidad absoluta, la fidelidad que las almas buenas al amanecer de quienes contemplan al alma buena, nuestra primavera con el alma buena de la poesía que promete, la poesía que se siente cuando la aurora nos sorprende cara al sol.